

# LA ILUSTRACION PERIODICO UNIVERSAL



MADRID: MES 6 RS.—TRES 16.—SEIS 30.—AÑO 50.  
Número suelto 4 rs.

NUM. 31.—TOMO I.—SÁBADO 29 DE SETIEMBRE DE 1849.  
MADRID.

PROVINCIAS: MES 8 RS.—TRES 20.—SEIS 40.—AÑO 60.  
Ultramar y Estranjero: Año 80.

## HISTORIA DE LA SEMANA.



Las disposiciones más notables del gobierno, que han aparecido en la *Gaceta*, son: la supresión de los gefes civiles ya anunciada en nuestro número anterior; la creación de dos nuevos juzgados en Madrid uno de ellos de *Las afueras*, que se constituirá en Chamberí; varias medidas para evitar los escesos cometidos por algunos eclesiásticos encontrados en casas de juego; un decreto sobre provision de prebendas; las listas de libros de testo para la segunda enseñanza; otro decreto suprimiendo la clase de escribanos criminalistas de la corte, y la incorporacion del gobierno superior de policia de Madrid, al gobierno superior político de la misma provincia.

Segue hablándose de nuevas economías que son recibidas con satisfaccion, por cuantos han clamado justamente contra la exagerada centralizacion y el número escetivo de empleados.

El ministerio de Gracia y Justicia parece que se ocupa tambien con empeño en preparar los trabajos para una regular reduccion de juzgados de primera instancia.

La mayor parte de los periódicos de la corte se han ocupado de un artículo que la *Esperanza* ha publicado, especie de manifiesto, petición ó súplica, dirigida al emperador de Rusia en nombre de los monárquicos españoles. (14.000.000 segun dicho periódico), aconsejándole ó demandándole lo que debe hacer para satisfacer los deseos de los 14 millones de firmantes; cuya lista no hemos podido haber á las manos.

Como estaba anunciado, se vió en consejo de oficiales generales, presidido por el capitán general de este distrito militar, la causa formada al brigadier don *Eduardo Fernandez San Roman*, por los artículos publicados bajo su firma en la *Revista militar* de que es director y redactor principal.

El consejo parece que ha pronunciado contra dicho brigadier, la sentencia de arresto y suspension de empleo y sueldo por cuatro meses.

La novedad de esta causa y las circunstancias que en ella concurren, han llamado la atencion general.

Nada de particular en las provincias, fuera de tal cual robo en despoblado, con cuyos detalles llenan los diarios esta seccion de sus hojas. Uno de estos delitos se ha cometido á la puerta de Madrid, con los viajeros de una diligencia procedente de Bayona.

FRANCIA. En París sigue preocupada la atencion, puede decirse que exclusivamente, con los asuntos de Roma. Los periódicos continuan haciendo estensos comentarios, y comienzan á pesar las consecuencias que puede producir la nueva marcha política que se ha inaugurado. Se ha disipado mucho el entusiasmo que en los primeros dias escitó en ciertos órgaos de la prensa la carta de Luis Napoleon. Los periódicos religiosos, y muy particularmente la *Assamblee Nationale*, le atacan con mucha acrimonia. Se supone que hay elementos para una coalicion en el seno de la Asamblea. Los legitimistas, la fraccion de M. de Montalembert, y la del antiguo partido conservador calificada de retrógrada están dando pasos para hacer saltar del gabinete á los señores Dufaure y de Tocqueville. Estas fracciones quisieran elevar á la presidencia del Consejo á M. Molé.

La comision permanente de la Asamblea celebró una reunion á que asistieron los señores, Molé, Changarnier y el ministro de lo Interior; y habiendo manifestado este que los sentimientos expresados por el presidente estaban acordes en un todo á la política seguida por el gabinete hasta el dia, la comision decidió por unanimidad que no habia motivo razonable para convocar la Asamblea antes de la época ordinaria de su reunion. Pero despues los diputados de la *montaña* que se hallan en París han formulado una proposicion, concebida en los siguientes términos:

«Vista la carta dirigida el 18 de agosto último por el señor presidente de la República á M. Edgar Ney;

Vista la nota inserta en el *Moniteur*, de la cual resulta, al parecer, que uno de los miembros del gabinete no aprueba la línea política indicada en la carta cuya publicacion vitupera;

Considerando lo mucho que importa á la disciplina del ejército, á la dignidad de la Francia y á la seguridad del país que se disipe toda duda acerca la conformidad de miras entre los grandes poderes del Estado, y acerca la política que piensan seguir en los asuntos de Italia.

Los infrascriptos piden que la Asamblea legislativa sea convocada lo antes posible, á fin de que pronuncie soberanamente sobre la línea de política seguida y á la que deberá seguir, tanto en lo interior como en lo exterior.

Paris 13 de setiembre de 1849.

Ch. Lagrange, Th. Bac, representantes del pueblo.»

Esta proposicion ha debido ser examinada por la comision permanente; y aunque probablemente la habrá desechado, da desde luego una idea del espíritu de que se halla animada la *montaña*, y de su plan de provocar cuanto antes discusion sobre los asuntos de Italia.



M. Emilio Girardin.

M. de Falloux sigue todavía enfermo de gravedad, habiendo sido preciso sangrarle nuevamente y administrarle quinina en fuertes dosis. Se hizo correr la voz de que su familia se habia presentado al presidente de la República, manifestándole que no se le hiciese á M. de Falloux ninguna coaccion para que continuase en el ministerio, no conviniendo á sus intereses ni á su salud permanecer en él. Los periódicos ministeriales desmienten este rumor que prueba lo mucho que se trabaja é intriga para dislocar el gabinete.

El presidente de la República ha ido á pasar una temporada en el palacio de Saint Cloud, y se cree que no volverá á París hasta la apertura de la Asamblea.

En Francia se ha despertado, con motivo de la celebracion del concilio, la añeja é irritante cuestion sobre la libertad de la iglesia. Los periódicos religiosos declaran que estando concebido el decreto del gobierno en un espíritu de conciliacion le aceptan como tal y bajo reserva de los derechos que se quieren poner en duda.

La polémica entre los periódicos franceses, rueda ahora principalmente sobre el permiso del gobierno para la celebracion del concilio. El *Journal des Débats*, el *Constitutionnel* y la *Presse* se mantienen espectadores pasivos; el *Siecle*, el *National* y algunos otros truenan contra la debilidad del poder; los periódicos religiosos y legitimistas, y con ellos la *Asam-*

*blée National* se mofan de la oficiosidad del gobierno, y el diario ministerial la *Patrie*, publica esplicaciones anfibolóticas, encaminadas á dar satisfaccion y contentar al clero. En medio de esto los prelados reunidos en París prosiguen sin ruido su obra, y otros varios metropolitanos se preparan á seguir el mismo camino.

Al frente tiene el lector el retrato de una de las mayores notabilidades del periodismo francés. La celebridad que M. Emilio Girardin ha adquirido justamente por su claro talento y vastos conocimientos, así como por las teorías que ha sentado en la *Presse* y en el reciente congreso de la Paz, no hacen esperar que nuestros suscritores verán con gusto el parecidísimo retrato que hoy les ofrecemos.

ITALIA. Segun escriben de Venecia, aquella ciudad se encontraba en perfecto sosiego. La poblacion iba recobrándose poco á poco de las pasadas desgracias.

De resultados de la marcha de Milan del mariscal Radetzky, se ha supuesto que será reemplazado en el mando superior militar del reino Lombardo-Veneto por el general conde de Hasting, añadiéndose que este reemplazo era indispensable, habiéndose hecho el mariscal odioso á los italianos por las medidas rigurosas que ha tomado últimamente.

El 8 salió de Milan para Viena el mariscal Radetzky, en compañía del general de artillería baron de Hesse, su jefe de estado mayor, á quien se atribuye toda la parte científico-militar de las últimas campañas de Lombardía.

Garibaldi fué arrestado en Génova. Sobre este asunto hubo un largo y acalorado incidente en la sesion de la cámara de los diputados de Turin el 10. Despues de gran reyerta se aprobó una proposicion en que se declara que la prision de Garibaldi habia lastimado el derecho de ciudadanía consignado en la Constitucion, y era un insulto á la nacion italiana. No se sabia el partido que tomara el gobierno en vista de una censura tan acre.

Garibaldi fué conducido á bordo de una fragata que debia trasportarlo á Niza, de donde es natural, con objeto de que visitase á sus parientes y amigos antes de partir para América. El gabinete de Cerdeña ha declarado que permanecerá al frente de los negocios, no obstante el último voto de la cámara. El gobierno, al tomar la determinacion de arrestar á Garibaldi, dice que usó de la facultad que la ley le concede con respecto á los estranjeros, y para considerarle como tal, existia la circunstancia de que habiendo servido en país estranjero sin el competente permiso, habia perdido sus derechos de ciudadanía. Estas razones no han prevalecido ante la cámara.

Se habia dicho que á consecuencia del voto emitido por la cámara de diputados en la cuestion promovida con motivo del arresto de Garibaldi, el gabinete pensaba retirarse; pero el periódico semi-oficial desmiente semejante noticia. Garibaldi trata de embarcarse para América, segun dejamos dicho, donde ya ha permanecido muchos años. En Montevideo ha mandado la legion estrangera.

La *Concordie* de Turin asegura que á pesar de lo que se habia dicho por los órganos del gobierno, continuaba hablándose de crisis ministerial. Se habian dado órdenes para poner la ciudadela de Alejandria en completo estado de defensa.

En Toscana no ocurre novedad: habia llegado el encargado de Austria, y presentado sus credenciales al presidente del Consejo. El gran duque ha creado una condecoracion para recompensar á los que han permanecido en los últimos tiempos fieles al trono.

En Montenero (Toscana) han ocurrido graves desórdenes producidos por rivalidades entre militares y paisanos, sin ningun carácter político.

El duque de Parma Carlos III de Borbon acaba de decretar de una manera sorprendente la supresión de los monasterios de benedictinos. No se sabe qué causa ha podido dar lugar á esta medida. A hora muy avanzada de la noche el monasterio de Parma fué rodeado por tropas de caballeria, y un jefe intimó al abad y á los monges la orden de desocuparle en el acto. Así se hizo con efecto. En el decreto se dice que se pondrán en conocimiento de Su Santidad las causas que han obligado al gran duque á tomar esta medida de rigor.

En Turin ha ocurrido una modificacion ministerial: el

ministro de la Guerra ha dejado su puesto, siendo reemplazado por el general Bava.

Segun lo que aseguran los periódicos de Paris, contestes en esta parte con los corresponsales de los de Londres, el primer movimiento que hizo Su Santidad al recibir de manos del cardenal Antonelli una copia de la carta de Luis Napoleón, y enterarse de su contenido, fué cruzar los brazos, levantar los ojos al cielo, y por último devolver el papel al cardenal, sin proferir una sola palabra: tan afligido y asombrado se encontraba. Pero como el secretario de estado preguntase al Santo Padre qué instrucciones debería comunicar al Nuncio en Paris, Su Santidad mandó que se consultase á los cardenales. Estos opinaron unánimemente que la corte pontificia debía obrar como si no existiese semejante carta, por la sencilla razon de que no podia ser considerada mas que como una misiva confidencial del presidente de la república á uno de sus ayudantes de campo.

En este sentido se dieron instrucciones al Nuncio, y habiendo Monseñor Fornari tenido que presentarse á Luis Napoleón para cumplir un acto de etiqueta, se abstuvo con efecto de hacerle la mas leve indicacion sobre su carta, lo cual le echó mucho, resintiéndose hasta cierto punto su amor propio de esta especie de indiferencia.

Todavía no se ocupan los periódicos de las resoluciones tomadas por el consejo de ministros para neutralizar los efectos de la célebre carta. Lo único que hablan es de la eterna cuestion sobre las disidencias que existen en el seno del gabinete; y tambien dicen que ya no irá á Roma el general Rándon; segun unos, porque siendo protestante no sería á propósito para tratar con eclesiásticos católicos, y segun otros porque el general Changarnier, que al parecer no le quiere bien, se ha opuesto á que se le confie semejante cargo.

Lo cierto es que de Paris ha salido para Roma M. Mercier con instrucciones del gobierno para el general Rostalan. Acerca del contenido de estas instrucciones dicen unos que se le recomienda muy eficazmente al general, que procure, por cuantos medios estén á su alcance, restablecer la armonía con las autoridades pontificias; otros pretenden, por el contrario, que el gabinete manifiesta en ellas su firme resolucion de sostener la política consignada en la carta del presidente. Los periódicos ministeriales se limitan á dar cuenta de la salida para Roma de M. Mercier. Este diplomático vino á España, en calidad de agregado, con la embajada de M. de Salvandy; y formó tambien parte de la de M. Bresson.

Obstinados los encomiadores de la política de Luis Napoleón, con respecto á la cuestion romana, en buscar amigos y auxiliares, pretenden ahora que el Austria está conforme con la política trazada en la carta de aquel. Ni la conducta que constantemente ha seguido el Austria en Italia, ni la actitud y el lenguaje que su representante ha tenido en las conferencias de Gaeta, autorizan semejante suposicion.

De una circular que el señor Martínez de la Rosa ha pasado á los representantes de las potencias cerca de Su Santidad, resulta que las conferencias que hasta ahora se han celebrado en Gaeta, continuarán en Pórtici, lo cual indica que la corte pontificia deberá residir por algun tiempo en aquel punto.

**ALEMANIA.** El emperador de Austria salió el 6 por la noche en compañía de su ayudante de campo el conde Grine para Toeplitz, á donde estaba citado con el rey de Prusia para tener una entrevista. Ni uno ni otro monarca llevaron ministros ni ningun otro personaje de Estado. A la una de la tarde del 7 llegó S. M. I. á Praga, cuya poblacion le hizo un recibimiento entusiasta. Allí encontró un ayudante de campo del rey de Prusia, que le traía una carta de su soberano. Se hicieron mil conjeturas sobre esta entrevista: algunos al ver que no concurren á ella los ministros, supusieron que no debía tener ningun carácter político: otros descubrieron precisamente en esta circunstancia todo lo contrario, creyendo que ambos soberanos van á conferenciar sobre los asuntos de la Alemania, adelantándose los mas desconfiados á pronosticar que nada bueno podia resultar para la unidad alemana.

Apenas los dos monarcas se habian saludado, cuando partió de Toeplitz, como una chispa eléctrica, la noticia de que estaba resuelta la organizacion de la Alemania bajo el protectorado del Austria y de la Prusia.

El emperador ha debido salir para Trieste. En todos los pueblos del tránsito se estaban haciendo obras y preparativos con objeto de festejarle. Se cree que en este viaje quedará arreglado el casamiento del emperador: unos suponen que escogerá por esposa la gran duquesa Elena de Rusia; otros designan á la princesa Alejandra de Sajonia.

Vuelve á estar muy á la orden del dia, y con mas calor que nunca la cuestion alemana. Todo el mundo está conforme en que es preciso y urgente reorganizar la Confederacion: todos hablan como de una condicion *sine qua non* de la necesidad de que el arreglo se haga de comun acuerdo entre los soberanos; pero nadie acierta con los medios de conseguir este acuerdo. Por de pronto se asegura que la conferencia entre el emperador y el rey de Prusia no ha producido mas resultado que indisponerse este último con su gabinete. Se decia que el emperador de Rusia debía constituirse medianero y atraer á las partes interesadas á una avenencia; pero parece, sin que se sepa la causa, que ha renunciado al viage que con este motivo pensaba hacer á Berlin.

Parece que la insurreccion de Cefalonia ha sido mas seria de lo que se habia creído. No habiendo podido el gobernador inglés reprimirla, ha pedido refuerzos á las islas mas próximas que son las de Corfú y Zante. Se habia instalado un consejo de guerra para juzgar á los prisioneros: de estos habian sido ya ahorcados cuatro y fusilados tres, y se anunciaba que continuarían al dia siguiente las ejecuciones.

De Viena anuncian que el 17 han debido comenzar las

conferencias sobre los asuntos del imperio en general y de Hungría en particular. Debían tomar parte en ellas los mariscales Radetzky y Haynau, el ban Jellachich, los generales Hess y Mazzuchelli, el patriarca serbio Raiatchich, el baron Gehringer, comisario real que ha sido en Hungría y el embajador austriaco en San Petersburgo. El emperador ha visitado al mariscal Radetzky, y en seguida fué á ver igualmente al general Benedek, que ha sido herido en Hungría.

En Baviera, la Cámara de los diputados ha comenzado á discutir la contestacion al discurso de la corona. El rey de Holanda ha abierto los Estados generales, pronunciando un discurso que no ofrece ningun interés. S. M. se felicita por la situacion pacífica y próspera en que se encuentran sus pueblos.

Los periódicos alemanes no hablan de otra cosa mas que de noticias de corte y de los preparativos que se hacian para el viage del emperador. Anuncian que se ha encontrado una gran parte de las joyas pertenecientes al patrimonio real de Hungría: la corona no ha parecido todavía, suponiéndose que se la despojó de la pedrería por orden de Kossuth y que despues fué vendida á unos judíos que la han fundido.

La plaza de Peterwardein se ha rendido al cabo á discrecion despues de una lucha en que casi vino á las manos la mitad de la guarnicion con la otra mitad, que queria continuar la resistencia. Era gobernador de esta fortaleza el general Kiss.

Despues de la rendicion de la fortaleza de Peterwardein, el general Klappa, gobernador de la de Komorn, ha presentado nuevas proposiciones de capitulacion, las cuales habiéndolas examinado un consejo de guerra, han sido desechadas por el mariscal Haynau. En su consecuencia el ejército imperial ha comenzado las operaciones de sitio. Komorn es una antiquísima ciudad, que encierra actualmente una poblacion de 12,000 almas: se halla situada en la parte oriental de la isla de Schiitt, en el punto donde confluyen en el Danubio los rios Neutra y Donau-Vaag. La plaza está dominada por una magnífica ciudadela que jamás ha sido tomada, y se reputa por una de las mas fuertes de Europa. En este punto fué donde Carlomagno destruyó á los hunos.

El ejército encargado de llevar á cabo el sitio, se compone de 6,900 hombres, y se cree que aun necesitará mucho tiempo y mucho trabajo para reducir la plaza.

Han sido conducidos á Araad 15 generales húngaros, 2,100 jefes, 208 oficiales de estado mayor y 11,000 hombres de las clases de tropa. Segun escriben de Bucharest, Bem ha caido en poder de los rusos. A esto se reducen las noticias mas importantes de Alemania; las demas se limitan á los preparativos que hace la corte para el viage del emperador.

**RUSIA.** El de Rusia acaba de dar un nuevo manifiesto para completar el pensamiento que espuso en el que espidió al emprender la campaña de Hungría, ó mejor dicho para congratularse de que el resultado haya coronado sus esfuerzos y sus esperanzas. Con el mismo lenguaje místico que antes, se espresa el Czar en los términos siguientes:

«Nos Nicolás I por la gracia de Dios, emperador y autócrata de todas las Rusias, etc., etc., sabed: ¡La Rusia cumplirá su santa vocacion! Tales fueron las palabras que dirigimos á nuestros súbditos muy queridos al anunciarles que, conformándonos con el deseo de nuestro aliado el emperador de Austria, habíamos mandado á nuestros ejércitos marchasen á destruir la revolucion en Hungría, y á restablecer la legítima autoridad de su monarca, lo que hemos conseguido con la proteccion de Dios. En menos de dos meses nuestras valientes tropas, á consecuencia de numerosas y brillantes victorias en Transilvania y bajo los muros de Debreczin, han marchado de triunfo en triunfo, desde Gallitzia á Pesth, de Pesth á Araad, de la Bubowina y la Moldavia hasta el Banato. Las bandas revolucionarias, en fin, arrolladas por todas partes en el Norte y en el Este por nuestros soldados, y acosadas en el Oeste y Sur por las tropas austriacas, han rendido sus armas en presencia del ejército ruso, implorando nuestra mediacion para solicitar un magnánimo perdon de su legítimo soberano. Despues de cumplida nuestra promesa, hemos dado orden á nuestras victoriosas tropas para que regresen á las fronteras del imperio. Penetrado nuestro corazon de gratitud hácia el dispensador de todo bien, exclamamos desde el fondo de nuestra alma: ¡*Nobiscum Deus!* ¡*Audite populi, et vincimini quia nobiscum Deus!*»

Dado en Varsovia á 17 (29) de agosto del año de gracia de 1849, y de nuestro reinado en 24.—Firmado.—Nicolás.»

El emperador salió el 11 de Varsovia para San Petersburgo, acompañado de sus ayudantes de campo el conde Orloff y el príncipe Gallitzin.

El Czar ha decretado una leva de 18 hombres por cada mil. En el actual estado de los negocios europeos no puede verse en esta medida mas que la necesidad de atender al servicio ordinario, y cubrir tambien las bajas que hayan podido resultar de la guerra de Hungría.

Parece, segun los periódicos alemanes, que la posicion del general Lamoriciere en Varsovia era poco envidiable; la poblacion le miraba de mal ojo, y habia visto no sin grande estrañeza, que el embajador de la república francesa asistiese á un servicio divino celebrado con motivo de las victorias conseguidas en Hungría. Desde la insurreccion de 1831 en que la Polonia quedó tan escarmentada y conoció la poca fé que debe tenerse en las promesas hechas por la Francia, en momentos de revolucion, y tan solo por salir de apuros y compromisos políticos, se han roto los antiguos lazos que unieron á los polacos y á los franceses, aun en los dias calamitosos en que todos les volvieron á estos las espaldas.

La política austro-rusa está sosteniendo actualmente en Constantinopla un choque, cuyo resultado, cualquiera que sea, puede producir graves consecuencias. El internuncio austriaco Mr. de Stiirmer, ha pasado al Divan una nota,

reclamando la extradicion de los refugiados húngaros: la Rusia ha dado el mismo paso con respecto á los refugiados polacos. La Puerta ha respondido que por su parte estaba dispuesta á tomar toda clase de precauciones para impedir que los emigrados causasen la menor inquietud á los gobiernos sus aliados, con cuyo objeto enviaria á aquellos á Candia; pero que no le era posible acceder á la extradicion de unas gentes que se habian puesto bajo la salvaguardia de la hospitalidad. El internuncio austriaco ha insistido de palabra con el sultan en su peticion, y no ha obtenido mas respuesta que la que se le habia dado por escrito. El embajador inglés M. Canning apoya al Divan en su negativa; el general francés Aupick, embajador de la república francesa, permanece hasta ahora neutral.

Los periódicos de Viena se ocupan mucho de una carta que el general de Lamoriciere ha publicado en los periódicos, desmintiendo lo que se habia dicho acerca del brillante recibimiento que se suponía haberle hecho el Czar. Lejos de haber sido brillante, se deduce del contesto de la carta que el general Lamoriciere tiene motivos para no estar muy satisfecho de la acogida que ha encontrado en la corte de Rusia. Es verdad que el emperador le ha hecho regalos, lo cual esplican los periódicos, diciendo que ha podido ser mal recibido como diplomático y representante de la República, y muy bien como general. Si esto fuese cierto, se habrán repetido las escenas de 1830 y 1831 con el conde de Mortemar y el mariscal Maison. El emperador les hacia las mas grandes distinciones como particulares, al mismo tiempo que no perdía ninguna ocasion de hacerles desaires como diplomáticos. Hasta con el mismo rey Luis Felipe guardó el Czar bien pocas consideraciones, omitiendo el tratamiento de hermano cuando le respondió á la carta, en que aquel monarca le participaba su advenimiento al trono. Despues es cosa sabida que ambos soberanos se pagaban mutuamente de una animosidad y desprecio que casi rayaba en pueril. Por lo visto las relaciones entre ambas potencias se encuentran ahora en el mismo estado que antes.

Los gabinetes ruso y austriaco reclaman de la puerta otomana la estradicion de Kossuth, Dembinsky, Bem y demas jefes de la insurreccion húngara. A este efecto ha pasado á Constantinopla un general ruso, quien parece ha obtenido del sultan un *firman*, por el cual se manda que se le entregue á Kossuth con 123 mas compañeros de emigracion.

**ESTADOS-UNIDOS.** Por el vapor *Canada* se han recibido en Inglaterra noticias recientes de los Estados- Unidos. Las últimas de Nueva York son del 5 de setiembre. Despues de una proyectada expedicion contra la isla de Cuba, asunto que causaba mucho ruido, nada ocurre en aquel pais capaz de fijar la atencion. Los negocios comerciales estaban completamente paralizados, atribuyéndose al cólera, que sin embargo habia cedido mucho, á la mala cosecha del año actual, y á las inundaciones en la Luisiana. El presidente Taylor, que repuesto de su primer ataque, habia continuado su viage, ha experimentado una segunda indisposicion, de cuyas resultas tuvo que detenerse en las cataratas del Niágara. Los facultativos le aconsejaban que, abandonando sus proyectos de viage, regresase al punto á Wasingthon, si no quería que peligrase su vida.

Nada de nuevo ocurría en Méjico ni en California. La guerra civil, que parecia encendida largo tiempo en Venezuela, ha sido sofocada cuando menos se esperaba. Batido el general Paez en las inmediaciones de Valencia, se ha visto precisado á rendirse con todo su estado mayor. Monagas queda dueño del campo. Se temia que Paez fuese pasado por las armas. El partido conservador pierde en él su jefe.

#### EN LO QUE HA VENIDO Á CONVERTIRSE LA HOJA DE PARRA.

Muchas veces al pasar por delante de los lujosos talleres de nuestras aristocráticas modistas, se me han venido á las mientes mil ideas originales, que no puedo ya resistir hoy á la comezon de estampar renglon seguido.

Indudablemente que es de origen divino la institucion del matrimonio; pero, cuando Dios lo instituyó no tenia en verdad nada de ruinoso el vestir á una mujer. Esta podia muy bien mudar de trage cuatro veces por dia, sin que ofreciese la menor inconveniencia para el bolsillo de su marido. Pero hoy, que las hojas de parra tienen *volantes* y que se necesitan 20 varas para que vaya vestida una muger con alguna decencia, son muchos los hombres que no se resuelven á dejar de ser celibatos.

Veán vds., en efecto, aquella esbelta y agraciada belleza que sale de su casa; y consideren la innumerable hueste que ha debido ocuparse en confeccionar para ella los diversos adornos que han reemplazado la hoja de higuera de la Biblia.

¿Por donde comenzará? ¡santo Dios!... nada, tomaré por ejemplo, la cosa quizá mas insignificante de las que constituyen su adorno; ese zapatito tan estrecho y tan pulido.

Pues bien, lectora amiga, para que V. tenga zapatos ha sido necesario ante todo un prado y personas que se cuiden de criar al animal cuya piel forma esa delicada suela, ¡un carnicero para matar el animal. Un cortidor, un gamuceero, un adobador, un zurrador con sus distintos operarios, para dar á la piel sus diversas preparaciones.

Para la seda de que se halla hecho ese precioso zapato, despues de alimentar y de criar los gusanos, operacion que requiere la plantacion, cultivo y deshoje de las moreras; despues de haber ahogado las crias salidas de los capullos, etc., es decir, despues de haberse ocupado en ella una quincena de diversos operarios, queda aun que hilar la seda, que dividirla, que pasarla por el molino, que blanquearla y teñirla.

Entonces solo es cuando se pone en mano de los diversos oficios; una vez fabricada la tela, pasa aun por una porcion de manos antes de llegar á las de su zapatero; allí es necesario uno que la corte, una costurera, una bordadora, etc., y si ahora añado todos los operarios, que sin pertenecer á la construccion del zapato, tienen, no obstante, que practicar trabajos sin los que no podria haber zapatos, tales como los que han fabricado los útiles de los diferentes obreros designados, no sería una exageracion el decir que se han ocupado doscientas personas de su calzado.

Cuando haya dicho á vds., que un alfiler ha sufrido diez y ocho diversas operaciones, ninguna de las cuales puede ser hecha por menos de dos personas, exigiendo algunas de ellas muchas mas, sin contar todas las que han sido necesarias para la extraccion del mineral y para su transformacion en cobre.

Si las hablo á vds., amables lectoras, de esas perlas que penden de sus orejas y que ha sido preciso buscar en los senos del mar.

¿Podria tacharse de exagerado el afirmar, haciendo gracia de los cálculos cuyos resultados doy, que no osaria ninguna señora poner el pié en la calle, sin que se hubiesen ocupado seis mil hombres en la construccion de la *hoja de parra* de que ahora necesitan las mugeres?

**Labadores de oro.**

Un ingeniero de minas, M. Daubrée ha llamado últimamente la atencion del mundo científico sobre el lecho aurífero del valle del Rhin, en donde aun subsiste la industria de los labadores de oro. La produccion del oro es muy antigua en el mencionado valle; si bien, segun es facil de concebir, es hoy mucho menor que antes del descubrimiento de las Américas. Sin embargo aun asciende, entre Babe y Manheim á 180,000 rs. al año. Es dudoso que exista alguno entre los rios de Europa que produzca otro tanto.

El inmenso alubion en cuyo centro se halla situado el lecho actual del Rhin, y que no tiene menos de 4 á 6 kilómetros de anchura, contiene oro. Pero no se le halla en cantidad suficiente para purificar el trabajo de los labadores en ciertos bancos formados lentamente por la erosion de las orillas del rio ó de las islas de que su curso está sembrado.

La porcion misma de estos bancos que se explota con fruto no tiene apenas sino 15 centímetros de espesor. Se hallan muy distantes de los bancos auríferos de la Siberia ó del Brasil, sin hablar de los de las Californias, que aun no estan conocidos. Veamos pues, cuanta cantidad de oro contienen estos lechos de predileccion del valle del Rhin, esos tesoros de los labadores rhinianos.

M. Daubrée nos dice que, por término medio, tienen una riqueza de 13 á 15 partes de oro por 100 millones. Labando 100 millones de kilogramos de arena, se procuran de 13 á 15 kilogramos de oro, ó 1 por 7 millones. Algunas veces dan con parages en que se obtienen 1 kilógromo de oro por el labado de 1 millon 500,000 kilogramos de casquijo, y entonces se creen protegidos por el cielo.

Los experimentos de M. Daubrée le han dado á conocer que toda la arena del valle era aurifera, pero que contenian proximamente noventa veces menos oro que las costas mejor dotadas que se acaban de indicar, ó un kilógromo por 130 millones.

He aquí pues, la última palabra, la suprema esperanza de la industria de los hombres que buscan oro en el valle del Rhin. Para obtener 1 kilógromo de oro cuyo valor no excede en mucho á 30.000 reales, necesitan por lo regular remover y lavar 7 millones de kilogramos de arena. Esto equivale á una masa de mas de 4,000 metros cúbicos; con lo cual habria suficiente para cubrir una hectarea (yugada y media de Castilla), en todo su estension con 40 centímetros de altura. ¡Qué trabajo tan inmenso, cuán miserable es el oficio de labador de oro !...

**Efectos originales del rayo.**

Acaba de sentirse en Laon, (Francia), los efectos del rayo en muchos puntos á la vez: En la ciudadela ha resentido el ángulo derecho de la plataforma que hace las veces de techo del cuartel.—Ha penetrado en el edificio rompiendo muchas ventanas. Al recorrer las cuadras ha causado estragos de consideracion.—Una cantinera fué echada por tierra al ir á cerrar una ventana; el granuja de la cantina fué tambien derribado, de la propia suerte que un rancho que se hallaba ocupado en partir leña.—En otra pieza, á un sargento que se hallaba acostado en su cama, le quemó el cuello en línea transversal; un ayudante fué espelido de su lecho por la fuerza de la conmocion; un soldado, llamado Leroi, ocupado en cepillar su pocation, fué lanzado con violencia al suelo; al fin le fué posible levantarse y decir á sus camaradas: «Calla, pues está bueno, ¡vaya un modo que he tenido de caerme!» Pero en el instante mismo se apoderó de él un estremecimiento nervioso, y fué trasportado al hospital, de donde se cree que no saldrá con vida. Otro soldado ha recibido tambien lesion suficiente para que haya habido asimismo que trasladarlo al hospital. Los efectos del rayo han sido de los mas singulares que se hayan visto jamás: un fusil en el armero, y una cartuchera colocada en una mesa, han estado dando piruetas con una viveza increíble durante algunos instantes.—A un artillero jóven, que corria con un camarada por el corredor, le ha agujereado el capote por el pecho.

En el arrabal de Ardon, tenia un hombre la caja del rapé en la mano para tomar un pelvo; se le rompió la caja en su misma mano, y sin embargo, la mano no recibió lesion alguna.

**Pensamientos de un adolescente  
ACERCA DEL MATRIMONIO.**

*Si yo estuviera casado*, renunciaria á todas esas irregularidades anexas á la vida de soltero; á esos dispendios locos, que la mayor parte de las veces no procuran sino amargos resultados; á esas comidas de fonda que fatigan el cuerpo y abruma el ánimo; y á esas amistades que nos escitan la risa durante la noche, pero que procura uno evitar á la mañana siguiente.

*Si yo estuviera casado*, amaria mucho á mi muger, porque me parece que debe ser un suplicio continuado el vivir en compañía de una persona á quien no se ama. Sé de muchos matrimonios que apenas suelen verse una hora cada dia; pero me parece que debe ser mucho mas dulce buscar á su muger que evitarla.

*Si yo estuviera casado*, no quisiera fuese citada mi muger, ni por su figura, ni por su talento, ni por su tocado, ni por sus maneras, sin embargo quisiera que sobresaliese en todo.

*Si yo estuviera casado*, no me encontrarían continuamente solo ni en las diversiones, ni en los paseos. No temeria que me viesen con mi muger del brazo; mucho menos aun temeria el ridículo que quieren hacer recaer los fátuos y los necios sobre los maridos; las tres cuartas partes de semejantes entes se asemejan á la zorra de la fábula: como no pueden gustar de la felicidad, procuran desquitarse burlándose de las personas felices.

*Si yo estuviera casado*, desearia tener muchos hijos, porque los hijos forman los eslabones de la cadena que liga mas íntimamente á la muger y al marido.

*Si yo estuviera casado*, procuraria tener una habitacion separada en que poder trabajar sin ser interrumpido, pero no me gustaria que fuese durante las veinte y cuatro horas del dia.

*Si yo estuviera casado*, no volveria ya á correr en pos de todas las mugeres, porque no sentiria amor sino por la mia; lo que si procuraria es estar sumamente amable con todas, para que envidiaran su felicidad. Seria galante con la belleza, buscaria la sociedad de un sexo á quien siempre amaria, y mi muger no tendria por qué ofenderse de ello, porque, aun cuando no se coja mas que una flor, es permitido aspirar el perfume de las demás.

*Si yo estuviera casado*, no seria celoso, porque los celos ponen de mal humor, y el mal humor ahuyenta el amor; no me confiaria tampoco demasiado, porque las mugeres suelen tomar muchas veces nuestra mucha confianza por indiferencia, y quizá hacen entonces aquello en que ni aun habian pensado.

*Si yo estuviera casado*, aspiraria á hacerme muy amigo de mi muger, porque la amistad sobrevive al amor. Quisiera tambien que tuviera algunos talentos, que gustase de la lectura y de la música, porque una muger apasionada á las artes, no llega á fastidiarse cuando se encuentra sola, y un marido se vé muchas veces en la precision de ausentarse; y una muger cuando se fastidia, debe temerse siempre que preste oído á las distracciones con que la brinden.

*Si yo estuviera casado*, llevaria con mayor frecuencia á mi muger al teatro que á las sociedades; en los bailes la dejaria bailar con otros, pero lo que es walsar no la permitiria que lo hiciese sino conmigo.

*Si yo estuviera casado*, no querria que mi muger tuviese una amiga íntima cuya compañía frecuentase mas que la de su marido, y sobre la que tuviera que ejercer mi vigilancia, á fin de no disgustar á mi muger.

*Si yo estuviera casado*, por último, elegiria con mucho tacto las personas á quienes habia de recibir en mi casa; haria levantar muy pronto el campo á esos señores que vienen siempre, por casualidad, á la hora en que no se halla el marido. No dejaria salir nunca á mi muger con nadie mas que conmigo; y no tendria de modo alguno amigos de esos tan complacientes que siempre se hallan dispuestos á ofrecer su brazo, y cuyos bolsillos están siempre llenos de billetes de teatros y sociedades, porque esto no podria menos de traerme á la memoria lo que yo mismo hacia cuando era soltero.

**METALES.**

La siguiente lista comprende los metales mas conocidos, con especificacion de sus pesos relativos, comparados con el del agua, de la cual cada pié cúbico pesa 1.000 onzas.

Platina . . . . .	22,000
Oro . . . . .	19,000
Mercurio . . . . .	13,568
Plomo . . . . .	11,352
Plata . . . . .	10,474
Cobre . . . . .	8,788
Bronce . . . . .	8,395
Hierro . . . . .	7,788
Aceró . . . . .	7,207
Zinc . . . . .	7,091
Antimonio . . . . .	6,700

ESPERIMENTOS.—Derrítase cualquier cantidad de plomo, al aire libre, y manténgase á la accion del fuego hasta el rojo; vuélvase á pesar, y se encontrará un aumento de un diez por ciento.

Sométase una pequeña cantidad de mercurio á un calor moderado, en contacto con el aire atmosférico, y se irá com-

binando poco á poco con el oxígeno, hasta convertirse en óxido rojo; pero si se aumenta el calor, se separará el oxígeno y el metal quedará otra vez en su estado primitivo.

Póngase en una cápsula un poco de sulfuro y un poco de mercurio, y caliéntense á un fuego vivo hasta el rojo, lo cual producirá el hermoso color llamado bermellon.

Derrítase en una cápsula una pequeña porcion de zinc, y cuando haya llegado al rojo, se descompondrá el todo en una llama, y se consumirá, al parecer: pero el humo descenderá formando láminas de hermosísimo óxido de zinc.

A una pequeña dilucion de ácido sulfúrico, añádanse tantas limaduras de cobre como pueda descomponer dicho ácido; evapórese luego la solucion á un calor moderado, y se formarán hermosos cristales azules de sulfato de cobre.

Pónganse algunas láminas de oro en una mezcla de ácido muriático, y se las verá desaparecer inmediatamente, dando un ejemplo perfecto de solucion metálica.

**FABULA.**

**Las notabilidades.**

Cual los hombres, en el dia  
Tambien celebran congresos  
Las aves, y hace progresos  
Grandiosos su algaravia.  
Estraxaré la sesion  
Ultima que celebraron,  
Y en que el gobierno formaron  
Que rige aquella nacion.  
Reunido el parlamento,  
Hablaron de condiciones,  
Para ocupar los sillones  
Que apellidan de tormenta.  
La cotorra la primera  
En un discurso prolijo  
Planteó la cuestion, y dijo  
Su opinion de esta manera:  
Aconseja el buen criterio  
Que las notabilidades,  
Las altas capacidades  
Ocupen el ministerio.

Una notabilidad  
Es claro, en ciencia rebosa,  
Y para cualquiera cosa  
Tiene gran capacidad.  
Siendo así, ¿quién en la talla  
Al avestruz sobresale?  
¿Ni quién que solo le iguale  
Entre nosotros se halla?  
¿Quién que en belleza presuma  
Al ave del paraiso  
Compararse?—¿No es preciso  
Se avergüence al ver su pluma?  
¿Ante la voz melodiosa  
Del amante ruseñor,  
Del bosque dulce cantor,  
Qué voz se alzará orgullosa?  
¿Quién en hablar... pero callo;  
Ya puse ejemplos bastantes:  
Decidan los circunstantes  
Con su concienzudo fallo.  
Pide la palabra al punto  
Un vivaracho gorrion,  
Y en su picante oracion  
Asi habló sobre el asunto:  
Creo, señores, se trata  
Del bien comun ¿no es así?  
Por él venimos aquí,  
Lo demás es patarata.  
A quien por su grande olfato,  
Su volar, ó escarbamiento  
Busque mejor el sustento  
Hoy darle mi apoyo trato.

Que él nos guie, y sus lecciones  
Nos servirán de provecho,  
No al brillo y la charla, al hecho  
Deben estar las naciones.

Creo en verdad que ninguno  
Tiene ciencia universal,  
Y para un cargo especial  
Elegiré á cada uno.  
¿Dan talla, canto, hermosura  
Habilidad para todo?  
Yo no veo de este modo  
Las cosas: será locura;  
Mas la silla del volar  
Se la daré á la paloma,  
Y á la gallina (no es broma)...  
(Bien reid) la de escabar.  
Mil le reid—Escarbar el feo,  
El pequenuelo y sin voz,  
Cada frase da una coz:  
Fuera: Márchese á paseo.  
Calla y botan al instante  
Encargar al ruseñor  
La silla de escarbador:  
Al bello la de olfateante;  
Y entregaron la del vuelo  
Del avestruz al donaire.  
¿Si lo que pasa en el aire  
Tambien pasará en el suelo?

PASCUAL FERNANDEZ BAEZA.

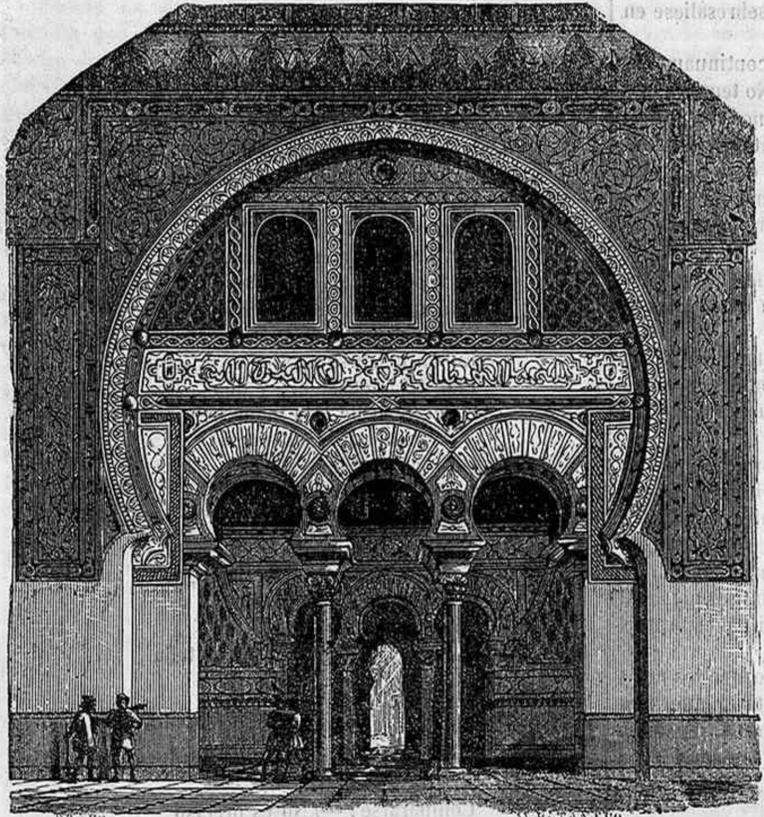
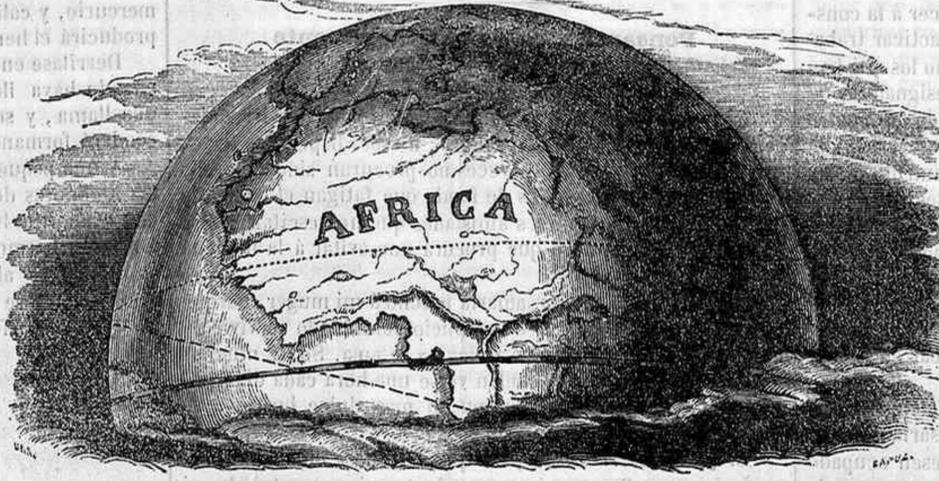
CRITICA LITERARIA.

*Historia general de España por el P. Mariana, con la continuación de Miniana, completada con todos los sucesos que comprende el escrito clásico sobre el reinado de Carlos III por el conde de Florida-blanca, la historia de su levantamiento, guerra y revolución por el conde de Toreno, y la de nuestros días por don Eduardo Chao. Gaspar y Roig, editores.*

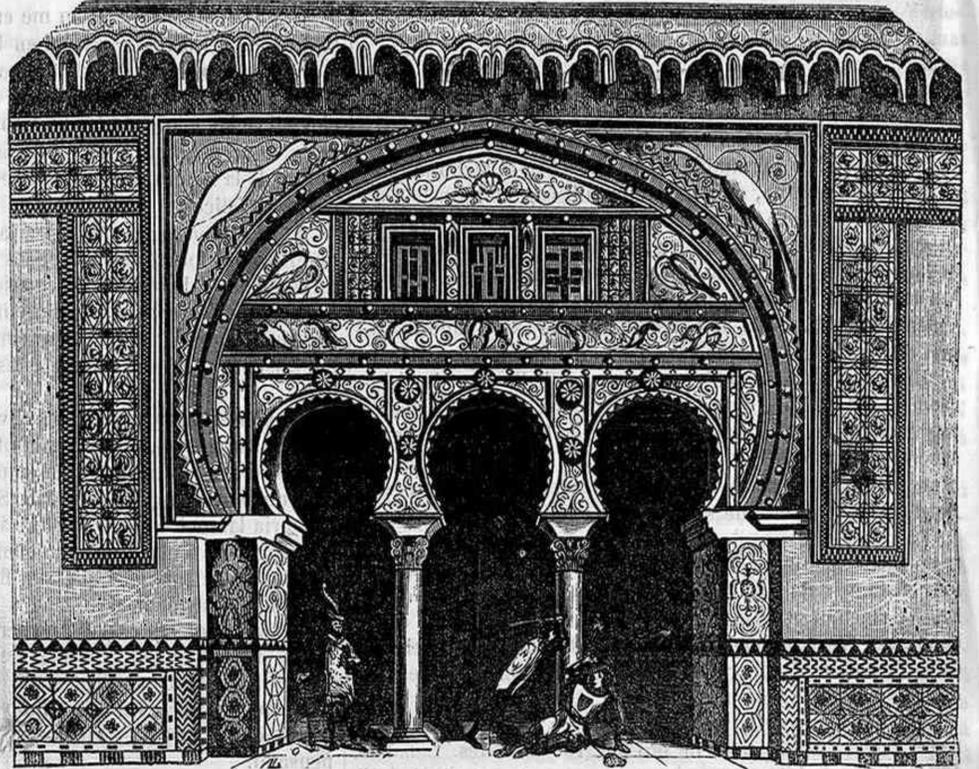
Quien juzgara del movimiento literario de España por el número de publicaciones que en la actualidad se imprimen y se anuncian, no dejaria de formar una idea tan lisongera como errada del estado de las letras en nuestro país; muchos son en verdad los impresos que diariamente se dan á luz, pero bien meditada está aparente-ri-

queza de producción, no se descubre otra cosa que la prostracion lastimosa de nuestra literatura. Salvo tal cual libro de historia, algun tomo de poesías y muy contadas producciones dramáticas que honran el teatro moderno español, nuestras prensas no dan vida á otra cosa que á novelas y obras de imaginacion bárbaramente traducidas del francés en su mayor parte, á reimpressiones lastimosamente hechas de escritos muy conocidos, y á varias producciones sin colorido propio, sin tendencia, sin unidad, que aspiran al título de originales.

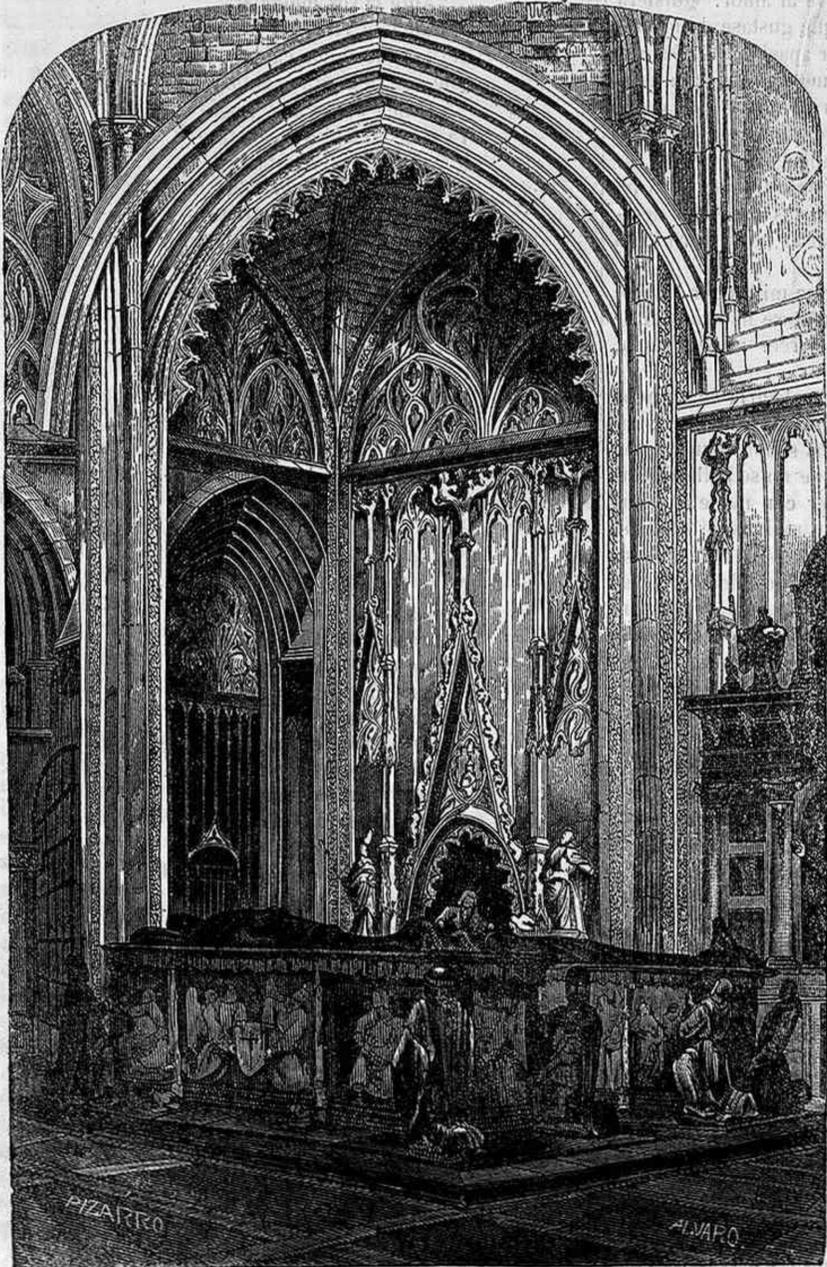
No es esta ocasion de entrar en el examen de las causas de este mal, ni de señalar la parte principal que en este resultado tiene esa nueva planta dañosa de mercados literarios, que como otras muchas hemos importado del extranjero desnaturalizándola y convirtiendo en pernicioso lo que



Salon de Embajadores.



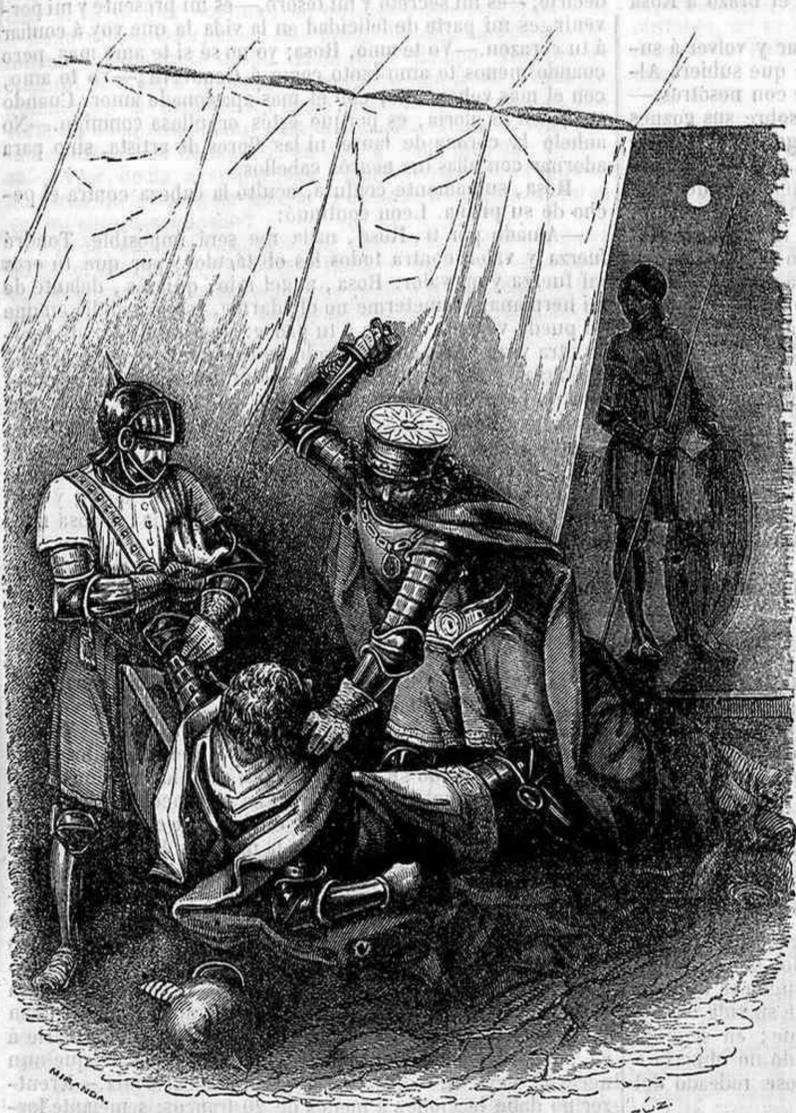
Alcázar de Sevilla.



Capilla y sepulcro de don Alvaro de Luna.



Fernando é Isabel.



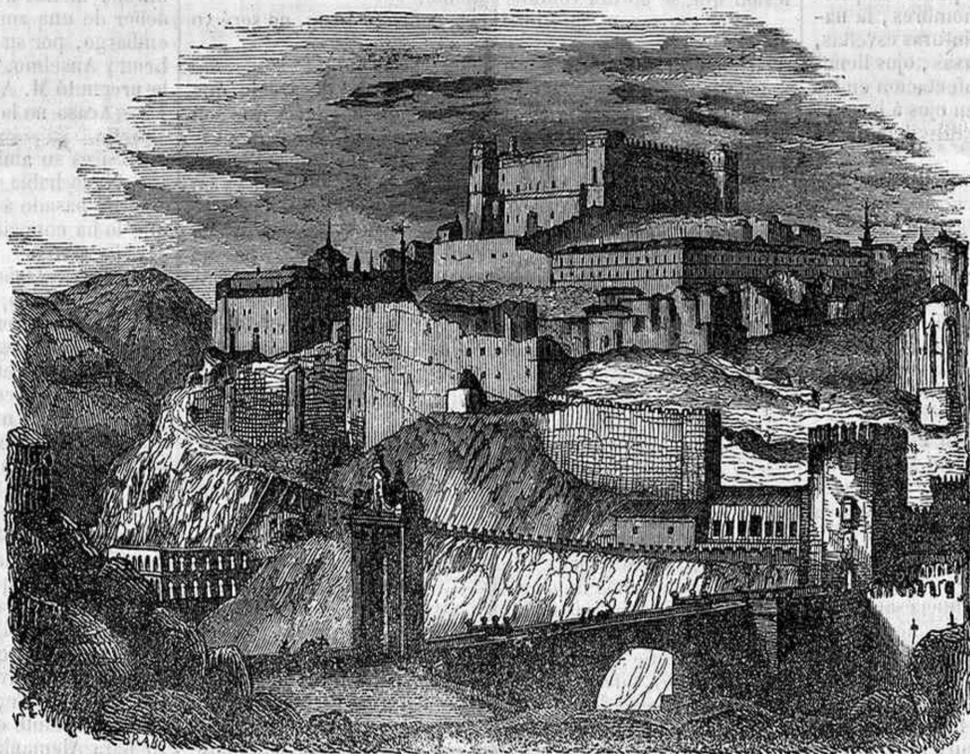
Muerte del rey don Pedro.



San Juan de los Reyes.

allí es útil; pero si nos ha parecido conveniente sentar este hecho por vía de introducción y consignar este nuestro íntimo convencimiento de que al monopolio que ejercen esos especuladores de letras que llaman editores, se debe en su mayor parte el triste estado de nuestra literatura, cuando vamos á llamar la atención pública hácia una casa editora también de Madrid, que siguiendo distinto sistema ha concluido una magnífica reimpresión de la obra clásica de Cervantes, (1) hace esfuerzos dignos de elogio para aclimatar la novela nacional, llevando publicadas dos (2) que han obtenido el mejor éxito, procura despertar el gusto por la poesía española (3) y, finalmente, venciendo grandes obstáculos, ha acometido y lleva adelantada la empresa colosal de ofrecer una edición ilustrada de la obra de Mariana. Esta casa es la de los señores Gaspar y Roig.

- (1) Don Quijote, edición ilustrada.
- (2) Doña Blanca de Navarra y doña Urraca de Castilla
- (3) Con la leyenda Soliman y Zaida.



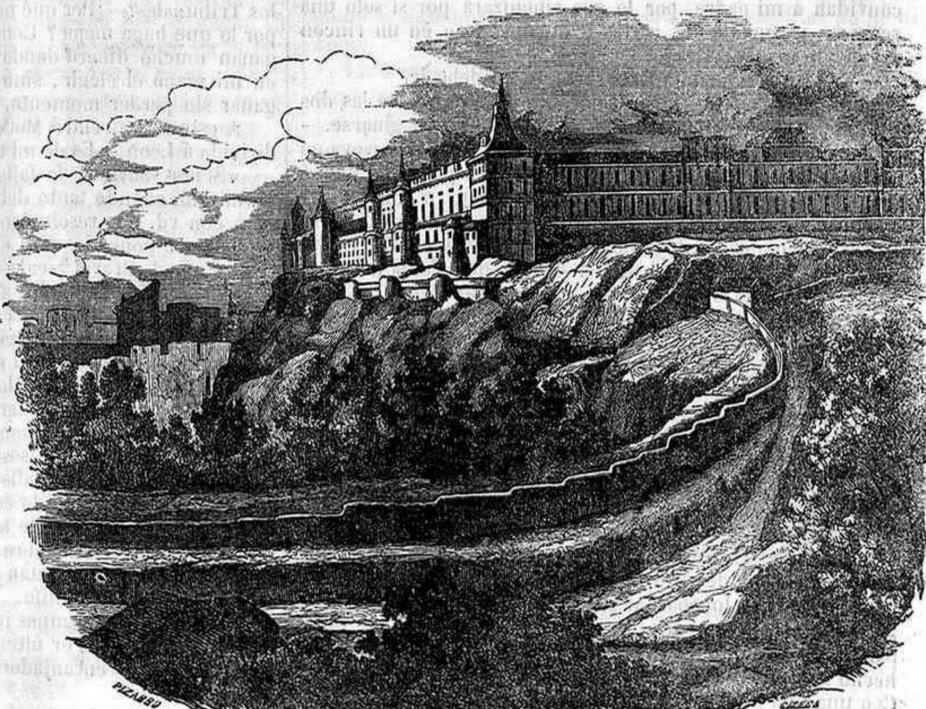
Toledo.

LA ILUSTRACION no puede menos de manifestar su simpatía hácia un establecimiento, que no solo se desvia del sistema de reimprimir malamente y traducir id., con que otros editores se han hecho, y se están haciendo ricos, para probar fortuna en una clase de especulaciones de librería, mas costosa y de éxito mas dudoso, sino que al propio tiempo fomenta poderosamente el arte del grabado y de la imprenta, y presenta ediciones que por sí solas sean un poderoso aliciente para el público. Tal sucede con la reimpresión que está haciendo de la obra de Mariana.

Muchas ediciones de todas clases y tamaños se han tirado de esta crónica, esto no obstante, solo el facilitar mas y mas la lectura de tal historia, la mas completa que tenemos hasta ahora, es ya un servicio al país, que toma grandes proporciones cuando á la nueva edición se añaden las circunstancias de ser esmerada y lujosa, y de ir adornada con multitud de grabados no de mera fantasía, sino de estudio é ilustración para mejor venir



Alhambra de Granada.



Antiguo Alcázar de Madrid.

en conocimiento de los trages, monedas, medallas, etc., de cada época. Es preciso ojear despacio los dos tomos que han aparecido, para apreciar debidamente la delicadeza de los grabados, lo esmerado de la estampación, la hermosura de los tipos y la excelencia del papel, que recomiendan esta impresión, la cual constará de cuatro volúmenes y á pesar de su extraordinario lujo no saldrá á los suscritores por mucho mas de 320 reales. Prometemos volver á ocuparnos nuevamente y con mas detenimiento de esta publicación que hace honor á la casa de los señores Gaspar y Roig y es digna de la protección del público.

Las láminas que presentamos en las planas 4 y 5 de este número, son una muestra de las que ilustran la nueva edición del libro del P. Mariana.

## GENOVEVA.

POR

ALFONSO KARR.

(Continuacion.)

XXXIII.

Rosa y Alberto eran á la sazón unos excelentes partidos; así es que fueron perfectamente acogidos á su entrada en el mundo. Hallaban á Genoveva muy hermosa, es cierto; pero se veía exclusivamente admirada ó por los muy jóvenes, ó por los muy viejos. Los hombres de miras positivas y las madres que tapizan de sombreros amarillos y de turbantes exagerados las paredes de los salones, no se aglomeraban sino alrededor de Rosa. Sin embargo, semejante diferencia establecida entre ambas jóvenes, no podía aparecerseles en toda su claridad en su inesperecia; y esto llegaba á tal extremo, que los triunfos de Genoveva, originados mas directamente por su belleza, las parecían los mas halagüeños. Ambas se hallaban incesantemente animadas é infatigables. Y, en efecto, es una suerte muy feliz la de dos jóvenes que despues de haber pasado una parte de la noche siendo admiradas y contempladas como hermosas, emplean la mitad del siguiente día en descansar y en recordar, y la otra mitad en esperar y en preparar nuevos triunfos;—y esto, sin la cruel ansiedad de muchas mugeres, que se preguntan á sí mismas si parecerán hermosas; Rosa y Genoveva no se ocupaban sino de saber de que modo las convendría ser hermosas aquel día.

Bien que no deja de ser siempre esta una penosa inquietud.—Si no se tratara sino de agradar á los hombres, la naturaleza ha hecho ya casi todo lo necesario: cinturas esveltas, pies estrechos y arqueados, frentes puras y tersas, ojos llenos de viveza y de modestia á la vez, gracia sin afectación en los movimientos.—Pero se necesita además dar en ojos á las mugeres, y este es el punto mas importante y difícil del arte del tocador.

Un día llevaron á casa de M. Chaumier una carta que Rosa se resolvió á abrir, á pesar de la ausencia de su padre.—Se veía á través del papel que estaba impresa, y tenía tales apariencias de ser una invitación!...—Y luego que, si la dejaba á discreción de M. Chaumier, podría muy bien suceder lo que había acaecido últimamente: que M. Chaumier había aguardado al día mismo del baile para participárselo á sus hijas, y no habían podido éstas disponer unos pañuelos, bordados tan primorosamente que hubieran llamado la atención. En efecto, Rosa arrojó la carta exclamando: Bien lo sabia yo, es un convite,—es para el martes!

Genoveva tomó á su vez la carta y deslizó por ella la vista;—pero al leerla, cruzó una nube carminea por su semblante. «M. y Mma. suplican á Monsieur Chaumier y á la senorita Rosa Chaumier, se sirvan dispensarles el honor de venir á pasar la noche en su casa, el martes próximo.»

—No me invitan á mí, exclamó Genoveva.

Rosa volvió á leer la carta y la contestó:—Cierto, será un olvido, ó mas bien, han opinado que era innecesario. En el hecho de invitar á mi padre, es evidente que nos convidan tambien á las dos.

—Pero, objetó Genoveva, es la primera invitación que se nos hace de esta suerte.

—Cree, repuso Rosa, que no veo en ello el menor inconveniente, y esas gentes se conceptuarán por muy dichosas en tener, en su baile, á una muchacha tan bonita como tú, para que te hayan olvidado voluntariamente. Además, ¿juzgas que convidan á mi padre, por lo que amenizará por sí solo una reunión, jugando á las cartas ó durmiéndose en un rincón del gabinete mas retirado?

—Es igual, respondió Genoveva, yo no debo ir.

Entonces comenzó, con semejante motivo, entre las dos primas, la discusión mas razonada que puede imaginarse.—Modesta tomó la palabra, y fué de parecer que Genoveva no estaba incluida y que no había necesidad alguna de irse á meter á las gentes por los ojos, ni de concurrir á sus casas en contra de su voluntad.—Por último, convinieron en que se volvería á entablar la discusión, al comer, delante de M. Chaumier y de Alberto. M. Chaumier decidió que debía ir Genoveva; pero Alberto respondió secamente, que él en el caso de su prima, no atendería sino al placer que se prometía de la reunión, y que, si pensaba divertirse, haría muy bien en ir.—Positivamente que, si Alberto hubiese insistido mas con Genoveva, habrían desaparecido todas las consideraciones á sus ojos, y se hubiera dejado llevar por el placer de pasar la noche á su lado, y de ser suplicada. Pero él no demostró tener el menor interés en su resolución. Genoveva, por entonces, los dejó que decidiesen, que si concurriría al baile; pero, el martes por la mañana, dijo que se sentía mala y se quedó en casa.

Imposible sería espresar la opresión de corazón con que asistió al tocado de su prima.—Rosa estaba deslumbradora, sus pies apenas tocaban al suelo; á su belleza ordinaria se agregaba la que procura la felicidad. Concluido que hubo partido con su padre; Alberto tambien los acompañaba.—Has hecho muy mal, le dijo éste último á Genoveva, en no venir. Con una sola palabra mas que hubiese dicho, se hubiera vestido Genoveva tan pronto, con tal celeridad!... Pero única-

mente la dió un beso en la frente y ofreció el brazo á Rosa para bajar la escalera.

Genoveva prestó entonces oído; oyó bajar y volver á subir el estrivo del carruaje. Aun era posible que subiera Alberto y la dijese: Genoveva, vistete y vente con nosotros.—Empero partió el carruaje; la puerta giró sobre sus goznes y se cerró.—Despues se oyó rodar el carruaje, y su ruido se confundió muy pronto con los demas ruidos.

Entonces comenzó Genoveva á hacer memoria de todo cuanto podía acrecer su dolor.—Se contempló á sí propia, ¡pobre huérfana! sin madre que la consolara ni la aconsejase.—Era evidente que no la amaba Alberto.—No veía casi nunca á Leon, que, por su parte, no pasaría la vida mucho mas feliz. ¡Oh, si hubiera él estado allí, cuanto consuelo recibiría ella solo con referirselo todo! Únicamente á él era á quien podía hablarle de las impertinencias de Modesta Rolland, y de lo que echaba de menos á su madre.—Pero ni aun á él tampoco se hubiera atrevido á hablarle de su amor hacia Alberto.

Habían transcurrido algunos días.—Alberto no comía en casa. Leon habló de las dificultades del estado que iba á abrazar, y manifestó gran repugnancia hacia la profesion de abogado. M. Chaumier le contestó haciéndole el elogio de esta profesion, con lugares comunes, que Leon cometió la imprudencia de refutar.

—El abogado, dijo M. Chaumier, es el defensor de la viuda y del huérfano.

—Si no hubiera abogados que los atacasen, respondió Leon, no habría necesidad alguna de abogados que los defendiesen.

—El abogado es quien, por medio de su talento, hace triunfar la inocencia y la justicia, recorriendo á los ojos del juez, el velo con que quieren encubrir las crímenes y la mala fé.

—Pero en toda causa, insistió Leon, hay dos abogados; y por lo tanto, uno de ellos defiende la inocencia y el otro el crimen; y si el uno defiende la justicia, el otro defiende la sinrazón y la perfidia.—Por lo tanto podría decirse tambien con la mayor justicia, del abogado: Que él es quien hace triunfar el crimen y la mala fé, etc.

Leon concluyó resumiendo de esta suerte el oficio:—No hay abogado alguno que se niegue á pleitar mañana contra lo mismo que defendió ayer. No existe abogado alguno que hubiese dejado de aceptar, con el propio celo, la defensa de aquel á quien impugna, si aquel á quien impugna se hubiera dirigido á él. Un abogado pasa quince años de su vida en defender á no importa quien, y no importa que; en seguida llega á ser fiscal y pasa otros quince acusando no importa á quien ni importa qué; y concluye retirándose rodeado del aprecio de sus conciudadanos.

M. Chaumier, muy dominante, — como debe serlo todo hombre que quiere libertar á los negros del yugo de los demas,—comenzó á agriar la discusión. Le indicó á Leon que nada era tan ridículo como el tratar de desacreditar una profesion que se abraza voluntariamente.

—Por esa razón, querido tío, le contestó Leon, no seré yo abogado.

Genoveva y Rosa le miraron asombradas.

—M. Chaumier se puso furioso, habló del desprecio que merecen á los hombres de sana razón aquellos otros que son volubles y caprichosos, y le preguntó, que qué era entonces lo que quería hacer, con un aire tal de triunfo como si le hubiese mandado una estocada sin parada posible. Tenía ya en los labios la deducción de su argumento, previendo la respuesta á que creía tener reducido al pobre Leon.—¡Ah, no sabes!...—se proponía responderle.—Igual es decir, que no quiere vd. hacer nada. El hombre, en sociedad, no tiene derecho á no saber lo que quiere hacer, etc., etc. (1).

Pero Leon no le dio lugar para colocar semejante frase en la cual tenía gran confianza su tío.—Respondió sin titubear á la pregunta de éste: Quiero ser artista, quiero ser músico. M. Chaumier se levantó exclamando: Vd. está perfectamente en su derecho queriendo hacer locuras; pero no hay miedo de que sea yo ni su cómplice ni su instigador. Bueno será que, desde el principio, soporte vd. solo todas las consecuencias. Vd. se arreglará de modo que no necesite el preste yo ningún género de auxilios. M. Chaumier se salió del comedor, cerró con violencia la puerta y desapareció.

Leon, su hermana y su prima, permanecieron silenciosos durante algunos momentos.—Genoveva concluyó por llorar, no tardando en imitarla Rosa.—Leon las tomó á ambas por la mano y dijo: Queridas hermanas, mi tío no tiene razón. Positivamente que, si yo me hallara en la posición de Alberto, que no tendrá que hacer sino comprar un estudio y dejar que le ganen dinero, debería continuar en la carrera que he comenzado; pero en mi situación, pueden pasarse aun muchísimos años antes de que me gane la vida y sea independiente. Además, ¿quién me asegura que conseguiré elevarme sobre ese negro mar ondulado que vaga susurrando en torno de los Tribunales?—¿Por qué no he de decidirme exclusivamente por lo que haga mejor? Conozco á infinidad de músicos que ganan mucho dinero dando lecciones, y sobre todo no está en mi mano el elegir, sino que es preciso que comience á ganar sin perder momento.

A esta sazón, entró Modesta con una carta cerrada: venía dirigida á Leon.—Es de mi tío, exclamó, y la leyó en alta voz: «Señor sobrino, la falta de respeto que conmigo se ha permitido, cuando tanto debo merecerle, me obliga á tomar para con vd. una resolución severa. Tendrá vd. la bondad de no volver á poner los pies en mi casa.»

—¡Bueno! ¡Bravo! ¡sea!—Supuesto que tanto olvida mi tío lo que le pidió mi madre al espirar, no volveré á entrar en su casa, sino cuando tenga á orgullo y á honra el recibirme; cuando al oír hablar de mí, tome la palabra para exclamar muy satisfecho: Ese es mi sobrino.

En cuanto á vosotras, hermana Genoveva y divina Rosa, no olvidareis al pobre desterrado. Hablares alguna vez de él, juntas, por la noche. El tambien pensará en vosotras, y vuestros dulces recuerdos le sostendrán en las luchas que tendrá que sostener, en los desalentos que se apoderarán de él.

Y muy en breve, tal lo espero, cuando haya logrado colocarme entre el número de los artistas de talento, cuando oigais pronunciar mi nombre con encomios, tendreis presente que, los latidos que sientan entonces vuestros corazones, será mi mas envidiado triunfo.

Leon calló por algunos instantes;—entreabriéronse sus labios y no hablaba. Por último, tomándola las manos á Rosa, la dijo: Rosa, — encantadora Rosa, — oye bien lo que voy á

decirte;—es mi secreto y mi tesoro,—es mi presente y mi porvenir, es mi parte de felicidad en la vida la que voy á confiar á tu corazón.—Yo te amo, Rosa; yo no sé si te amo, mas, pero cuando menos te amo tanto como á Genoveva;—Yo te amo, con el mas vehemente, con el mas apasionado amor. Cuando sueño en la gloria, es porque estás orgullosa conmigo.—No anhelo la corona de laurel ni las flores de artista, sino para adornar con ellas tus negros cabellos.

Rosa, sumamente confusa, ocultó la cabeza contra el pecho de su prima. Leon continuó:

—Amado por tí, Rosa, nada me será imposible. Tendré fuerza y valor contra todos los obstáculos, por que tú eres mi fuerza y mi valor. Rosa, angel mio, quieres, delante de mi hermana, prometerme no olvidarme, esperar al día en que yo pueda venir á decirle á tu padre: Querido tío, á vd. vuelvo otra vez; ya tengo un estado, con el cual me gano la subsistencia, y mi nombre cuando se pronuncia llama la atención de todo el mundo.—Todo esto, lo he ambicionado por Rosa, por Rosa á quien amo.—Démela vd., confieme vd. su felicidad.

Rosa conmovida hasta el extremo, tendió sollozando la mano á Leon.—Leon se llevó aquella mano á los labios; y despues, levantándose exclamó: Querida hermana, esposa mia, hasta que nos volvamos á ver.

Y salió,—feliz, orgulloso y tan gigante, que fué un milagro que no se incendiase con la luna su sombrero, ó que no derribase con él algunas estrellas.

XXXIV.

En vano fué que Genoveva y Rosa intercediesen con M. Chaumier: permaneció inflexible. Leon habló de su proyecto ó mas bien de su resolución á M. Anselmo.—M. Anselmo le animó; mas, aun cuando de allí en adelante continuó tambien siendo su oyente asiduo, cambió enteramente en su modo de escuchar. No era ya una satisfacción personal la que buscaba cuando tocaba Leon el violin; no se dejaba ya llevar con arrobos por los encantos de la melodía. Juzgaba, criticaba, insistía en sus advertencias, no dejaba pasar nada, haciéndole volver á empezar diez veces seguidas una misma cosa.—Además, cuando se ejecutaba una ópera importante, algun concierto notable, ó cuando había algun artista célebre á quien oír, M. Anselmo tenía siempre, por casualidad, en el bolsillo de su vieja levita castaña, un billete para el concierto ó para el teatro. Un día le dijo á Leon:—Tengo grande intimidad con M. Kreutzer; sería para él una verdadera satisfacción darle á vd., por recomendación mia, algunas lecciones de que aun necesita; vaya vd. mañana á verlo con una carta mia.—Kreutzer no daba lecciones á menos de 20 francos; semejante fortuna era de una naturaleza tal cual no se hubiera atrevido á esperarla Leon jamás.—No podía menos de admirarse al observar la puntualidad y la exactitud del profesor, nunca se retrasaba ni en cinco minutos, á la lección. Lo que no le admiraba menos á Leon era que, llenando tan fielmente este deber de una amistad poco comun, nunca le preguntaba, sin embargo, por su amigo. Un día se encontraron yendo juntos Leon y Anselmo, á Kreutzer en la calle.—¿A quién saluda vd.? le preguntó M. Anselmo á Leon.

—¿Acaso no lo ha conocido vd.?

—No.

—Si es su amigo de vd., M. Kreutzer.

—No lo había visto.

—Ha pasado á tres pasos de nosotros, y tampoco él parece que lo ha conocido á vd.

—Es raro.

—Si es extraño.

Una mañana, le dijo M. Anselmo á Leon.—Ahora se trata ya de ganar dinero; vd. tiene talento; mi amigo Kreutzer, hará el favor de seguir dándole á vd. algunas lecciones y algunos consejos. Pero al propio tiempo que se vaya vd. perfeccionando, es preciso que tambien se vaya vd. dando á conocer, y que vd. mismo vaya dando lecciones. Sé de una á la que pueda vd. empezar á ir desde mañana; su retribución será de diez francos por lección. Es un precio casi ridículo para un profesor jóven; pero es necesario no aceptar menos. Es muy reducido el número de verdaderos inteligentes, y casi todo el mundo estima la música segun lo que le cuesta.—Leon no sabia como darle gracias á M. Anselmo; este le dijo: A mí nada tiene vd. que agradecerme; uno de mis amigos, hombre muy rico, quiere que su hijo aprenda á tocar el violin. Me ha preguntado si sabia de algun buen profesor; le tenía á vd. tan á la mano, que habria sido preciso que se me hubiera seguido una grave estorsión para que no le hiciera á vd. este ligerísimo favor; además, sé de muy pocos talentos que me satisfagan tanto como el de vd.—En cuanto á mí, pienso partir para Alemania, de donde no volveré hasta la primavera. Escríbame vd. algunas veces, y póngame al corriente de los buenos resultados que vaya obteniendo, porque tengo completa seguridad de que hará vd. suerte.—Adios.

Leon era muy feliz; esta sola lección equivalía á la pensión que le suprimía su tío; tenía con que vivir, y debiéndoselo á su arte, á su violin. Comenzó á trabajar con todo el ardor que presta un feliz resultado.—El amigo de M. Anselmo recibía gentes; Leon se hizo oír muchas veces, y fué muy aplaudido.—Entonces, pensaba en Rosa, en Genoveva, en M. Chaumier.

Rosa y Genoveva llevaban la vida de siempre, entre fiestas y diversiones; pero Genoveva gustaba muy raras veces de la dicha con que se embriagaba Rosa. La persecución de Modesta, la indiferencia de Alberto venía á cada instante á traspasarla el corazón; no había vuelto á ver á Leon; le escribía algunas veces, teniéndole al corriente de cuanto ocurría en la casa. Leon veía con bastante frecuencia á Alberto, que se lo llevaba consigo á sus diversiones. Además, no tardó en relacionarse con un gran número de jóvenes artistas como él, que, de la propia suerte que los estudiantes, lo impelían á un género de vida opuesto á sus hábitos y á sus inclinaciones. Bebía con ellos aun cuando no le gustaba el vino, y no se atrevía á dejar de beber un poco mas de lo que bebía el que mas. Ocultaba, con un cuidado imposible de imaginar, sus cualidades preciosas, para ostentarse orgulloso, con vicios que no poseía. Se habria puesto encendido de vergüenza, si hubiera dejado entrever con una sola espresión, que encerraba en sí, poesía, entusiasmo y elevación de alma.

XXXV.

M. Chaumier quiso tambien á su vez recibir gentes.—Y como sus conocimientos se habían apoderado de todos los días de la semana, no quedándole sino el domingo de que

(1) Una página de etc., etc.

disponer, se vió en la necesidad de adoptarlo para sus recepciones. El primer domingo en que hubo reunion la pareció á Genoveva un sacrilegio; este era el día consagrado á la familia, y consagrado desde hacia tanto tiempo. Rodolfo de Redeul se mostró sumamente espresivo con Rosa. Al día siguiente por la mañana les decía Modesta á los criados: Ese sería un buen casamiento para la señorita. Trajeron una carta de Leon: casi no hablaba en ella de nada mas que de Rosa.—Ayer, decía, ayer domingo, cuando os hallábais reunidos en torno de la mesa de familia, ¿os ocurrió pensar en mí al ver mi sitio desocupado?

—Rosa, exclamó Genoveva, me parece imposible que haya de poder escribirle que tuvimos baile en casa, que estuvimos bailando casi toda la noche, y que ya no hay domingo.—¡Oh, Dios mío! prorumpió, al acabar de leer la carta, ¿se halla enfermo!

—¡Enfermo, exclamó Rosa, y está solo!  
—Solo, continuó Genoveva, y sin nadie que lo cuide.  
—Oye, dijo Rosa, mi padre no lo sabrá, vamos á verle.  
Genoveva abrazó á Rosa y ambas se pusieron los chales y los sombreros;—Pero en seguida preguntó Rosa: ¿Y quién nos acompañará?

—¡Ay, es verdad! ¿Quién ha de acompañarnos?  
—Modesta nos hará mil preguntas y mil reflexiones.  
—Vamos solas.  
—¿Y te atreverás?

—Sí.  
—Pues yo no he de ser menos atrevida que tú.  
Pero al salir, trémulas y con la mayor emoción, encontraron á M. Chaumier que entraba y que las preguntó á donde iban.

—Vamos á ver á Leon, dijo Rosa.  
—Que está malo, añadió Genoveva.  
—¡Cómo! exclamó M. Chaumier, ¿iban vds. á salir solas sin mi permiso?

—Pero papá, interpuso Rosa, si está enfermo!  
—No importa, esto no es conveniente, ó por mejor decir, no me conviene; vuélvanse vds. adentro.

Ambas obedecieron sin replicar.—Genoveva entreabrió la boca, pero retuvo las palabras ya próximas á escaparse de los labios. M. Chaumier se entró en su aposento. Rosa se quitó su chal y su sombrero, Genoveva permaneció vestida.—Oyeme, Rosa, dijo. No obedeceré yo á mi tío, yo no he de dejar á mi hermano enfermo, sin cuidados y sin consuelos; voy á marcharme, sin duda alguna ya me hallaré aquí de vuelta á la hora de comer, así que no se apercibirá de nada mi tío.

Rosa temía la cólera de su padre; no obstante no halló ni una sola razón que oponer al proyecto de Genoveva.—Marcha, Genoveva, la dijo, y dile que de buena gana te acompañaría.

Era la primera vez en su vida que se veía Genoveva sola de aquella suerte por las calles; de modo que su miedo no reconocía igual. Empero si bien no se atrevía á ir á pie, menos osaba aun entrar en un carruaje. Veinte veces estuvo á punto de volverse por sus propios pasos; pero el pensamiento de la indisposición de Leon la daba un poco de valor y de fuerza; así es que llegó á su casa, llena de cansancio y de vergüenza.—¿Cuál no fué la dicha de Leon al reconocerla! Estaba solo en su reducido aposento. La anciana portera subía de vez en cuando á ver si necesitaba algo, volviéndose en seguida á su departamento. El médico acababa de salir, y después de decir lo que había de dársele, añadió: Esta tarde, y aun esta noche, quizá tenga un poco de fiebre y de delirio. La predicción del médico comenzaba á cumplirse; la fiebre se manifestaba con violencia.—No obstante, tenía asida la mano de Genoveva y la hacía mil preguntas;—¿hacia tanto tiempo que no se habían visto!—El contento de Leon llegó á su colmo, cuando supo que Rosa había querido ir á verlo. Mas feliz que su hermana podía hablar de la que amaba y decir que la amaba. Genoveva había convertido, el no revelar su secreto, en una ley que no hubiera infringido ni aun al precio de su vida; así que solo después de infinitos rodeos se atrevió á decir.—Nosotros casi no vemos á Alberto. ¿Qué hace? ¿Le ves tú más que nosotros?... Estuvo dudando cerca de un cuarto de hora antes de atreverse á añadir: cuando su último viaje á Fontainebleau, estaba enamorado; grababa O en todos los árboles del bosque.

—Ah! ya sé, contestó Leon, Octavia: era madama Haraldsen, pero hace ya mucho tiempo que no piensa en ella.  
Le pareció á Genoveva que le quitaba su hermano una montaña de encima del pecho.—¿Cómo! Alberto no se hallaba ya dominado por el amor de ninguna otra! ¡Alberto podía amarla! ¡Toda cuanto felicidad había soñado y que ya creía perdida, podía volver á encontrarla!... ¡Acaso no se hallaría su vida entera consagrada al dolor!...

Como ella había cesado de hablar, Leon se durmió, pero con un sueño agitado y convulso; pronunciaba, entre sueños, palabras sin ilacion. Genoveva hizo que le llevasen á Rosa una carta en la que la decía que Leon se hallaba gravemente enfermo y que pasaría la noche á su lado. La noche fué mucho mas tranquila de lo que era de esperar. Por la mañana, se marchó Genoveva dejando á Leon todavía dormido. Rosa no se había despertado aun, pero así que sintió á Genoveva, comenzó á dirigirla una larga serie de preguntas. Genoveva estaba rendida de cansancio y medio muerta de frío.—¡Pues bien! la dijo Rosa, acuéstate conmigo, así te calentarás, y podremos seguir hablando.

Genoveva le describió á Rosa la reducida estancia de su hermano, el desorden que reinaba en ella, y la vida tan pobre á que parecía condenado.—Pronuncia muy á menudo tu nombre, la dijo á Rosa,—te ama.—Y mi buena y querida Rosa, en medio de todo ese cúmulo de gentes que vemos, no lo olvida, no; si así fuese sería demasiado desgraciado. Tú constituyes su vida entera! Rosa la respondió que todos cuantos hombres se presentaban á su vista, lejos de hacerla olvidar á Leon, no hacían sino despertarla su recuerdo, por una comparación que le era siempre ventajosa.

—Siento, exclamó Genoveva, que no le hayas visto; ¡estaba tan hermoso, durmiendo, agitado por la fiebre, cuando te nombraba!—Rosa abrazó á Genoveva y la juró que amaría á Leon eternamente.—¡Ah! dijo Genoveva, querida prima...

—¡Llámame tu hermana, la interrumpió Rosa.  
—¡Ah! sí, hermana mía, mi querida hermana, vosotros se-reis dichosos.—Y cruzó por la mente de Genoveva la idea de que aun había otro medio de ser la hermana de Rosa. Lo que le había manifestado Leon del olvido en que tenía Alber-

to á madama Haraldsen, había reanimado en su corazón una esperanza que largo tiempo había tenido por un sueño. No obstante, no se atrevió á hablarle de ello á Rosa.—Ambas se durmieron hablando de Leon, y la una en los brazos de la otra.

XXXVI.

Si el papel blanco no fuese una de las cosas mas respetables que existen en el mundo, y si no tuviera que economizar mi botella de tinta, de la cual me quedan muchas cosas que sacar,—escribiria uno ó dos volúmenes refiriendo todo cuanto pasó en el año ó dos que se siguió á la conversacion de las dos primas.—Pero creo mas oportuno el hacer aquí un entreacto.

Yo no sé si habrán ustedes mirado alguna vez una botella de tinta.—Yo compré una, hace un mes, y la vertí en un espacioso tintero.—Su aspecto tiene todas las apariencias de un pequeño Océano negro.

Voy primero á sacar de él dos volúmenes;—dos volúmenes hacen cuatrocientas veinte y ocho mil letras.—Estas cuatrocientas veinte y ocho mil letras existen indudablemente en mi tintero; pero en estado de mezcla y de confusión.—Se trata por lo tanto de lanzarlas el harpon y de pescarlas, una en pos de otra, con el afilado pico de mi pluma, en el susodicho Océano negro, y de ir las colocando en buen orden en hojas de papel blanco.

Hay momentos,—en que fijando los ojos en la superficie negra de ese *cóctico* (siempre mi tintero), me divierto en ver todo cuanto se refleja en este sombrío espejo.—Mis gafas en él reflejadas aparecen como si fuesen mariposas rojas, verdes y amarillas,—como dice mi amigo, el poeta Teófilo;—después, á medida que miro, concluyo por ver millones de diminutas letras euredadas, mezcladas, confundidas las unas en las otras, corriendo á derecha, á izquierda, evitándose, persiguiéndose, chocándose, formando palabras originales y desconocidas,—atropellándose, derribándose, combatiéndose, devorándose, y, por medio de su reunion, refiriendo historias tan singulares, tan descabelladas, tan verdaderas, que no sé si me atreveré á referírselas á ustedes, ó si volveré á arrojar á la mar las letras que las componen, cuando lleguen á caer bajo la punta de mi harpon. Momentos hay en que se elevan sordos ruidos, en que se levantan tormentas de tinta que me intimidan y me obligan á suspender la pesca, y á que me retire á las orillas del tintero.—Pero hoy está la mañana hermosa, como dicen las barcarolas. (—¡Oh, parisenses, amigos míos, y como se burlan de vosotros con las barcarolas! Todas, todas las he cantado en la mar,—y todas ellas parecen allí ridículas á no poder mas.—¡Oh, músicos! mis otros amigos, ó mas bien mis enemigos,—que os formais una idea del mar cual si fuese lo mismo que vuestra garrafa, ó que vuestra jofaina,—y que imagináis que el Océano no es sino una exageracion del estanque grande del jardín de las Tullerías!—)

La mañana está hermosa, aun tenemos tres plumas cortadas por manos encantadoras.—Pescador, no levantes la voz.—  
(Continuará.)

#### DE LA ACCION PRODUCIDA POR LOS CUERPOS CALIENTES SOBRE LA AGUJA IMANTADA.

M. Despretz acaba de comunicar á la Academia de Ciencias de París el resultado de una serie de experimentos que tienden á demostrar la influencia ejercida por los cuerpos calientes ó frios sobre la aguja imantada. Semejantes experimentos tienen un interés tanto mas grande cuanto que, en estos últimos tiempos, se ha tratado de referir algunos de los actos fisiológicos á las leyes del electro magnetismo, teorías mas de una vez refutadas tambien por el mismo M. Despretz.

Si se coloca la mano á alguna distancia de la campana de un galvanómetro sensible, se determina al cabo de algunos minutos una desviacion de 5, de 10 y aun algunas veces de 20 grados en la posicion de la aguja. Haciendo el experimento con dos agujas, y sin el hilo multiplicador, es mas marcada la desviacion.

El hecho que acabamos de espresar es sencillo, pero es de la mayor importancia el saber si es debido este fenómeno á la radiacion calorifica de la mano ó á otra causa cualquiera. Para resolver semejante cuestion, ha emprendido M. Despretz una serie de experimentos cuya exactitud es tal que nada deja que desear su resultado.

En efecto, si se coloca una buja en una lámina de vidrio, ó un carbon encendido sobre una tabla, se vé positivamente que la aguja se desvia, y mucho mas que con la mano. Un ladrillo calentado hasta el punto de que produzca en el termómetro multiplicador el propio efecto que la mano, desvia la aguja casi tanto como esta, y, cosa notable, cuando se verifica el experimento con un ladrillo frio, el efecto es nulo.

Colocando entre la mano y la campana, bajo la que se hallan suspendidas las agujas magnéticas, dos hojas de papel blanco ó una lámina de vidrio, es mucho menor el poder ejercido por la mano. Y en aplicando una lámina flexible de estaño sobre la parte de la campana ante la cual sea colocada la mano, es completamente nulo el efecto. ¿No es por ventura demostrativo este experimento? No indica que si la aguja permanece inmóvil es porque la hoja de estaño pulimentado envia casi la totalidad del calor reinante, y no se calienta sensiblemente, en tanto que el papel y el vidrio absorben una parte del calor?

Hé aquí pues, ya reducidos á su mas simple espresion, fenómenos cuya explicacion se ha buscado en las corrientes electro-fisiológicas cuya existencia en la economía animal se ha supuesto gratuitamente. Hé aquí tambien refutada otra vez mas aun esa teoría que pretende basar los fenómenos de la vida en las leyes del magnetismo, y que asimila el fluido nervioso al fluido eléctrico. Que hay analogía entre ciertos actos vitales y ciertos fenómenos eléctricos, esto sí es muy posible; pero que haya identidad, no es ni podría ser admitido hoy dia mas que hace veinte años.

#### Consumo de marfil.

Resulta de un trabajo leído en la asamblea de la sociedad geológica y politécnica de Doncaster (Yorkshire), sobre el marfil y las operaciones manufactureras á que dá lugar, que solo la ciudad de Sheffield consume anualmente en sus manufacturas, por una suma de 3.000.000 de reales de la espresada materia, y que la fabricacion de los objetos de marfil ocupa 500 brazos. Lo menos se necesitan 45.000 colmillos de elefante para formar 180 barricas próximamente que representan este consumo anual; por consecuencia el número de animales que á él contribuye debe ascender por año á 22.500. Pero aun admitiendo que se halle gran número de colmillos entre los osamentos de los elefantes, esparcidos en los vastos bosques de la India, no por eso deja de ser exacto que por lo menos deben matarse 18.000 de estos animales todos los años, con el solo objeto de abastecer al comercio de Sheffield.

#### Estension del territorio y poblacion del Austria.

Países alemanes, 3.596 millas cuadradas, con 11.785.400 almas.—Italia, 826 millas cuadradas, 4.796.400 almas.—Dalmacia, 232 millas cuadradas, 397.100 almas.—Hungria, Slavonia, Transilvania y Croacia, 5.246 millas cuadradas, 12.546.300 almas.—Galitzia, 1.616 millas cuadradas, 4.891.300 almas.—Total, 12.230 millas cuadradas.—55.593.600.—Ejército, 505.000 hombres.—Total, 36.098.600.—El estado militar austriaco puede ascender á 800.000 hombres. La artillería de campaña se compone de 200 baterías de campaña de á 6 piezas, sin contar las baterías de cohetes. La armada contaba en 1847, 58 buques con 464 cañones. Los buques en estado de reparacion se cuentan en número de 73 con 972 cañones.

#### Otro nuevo cometa telescópico.

Desde el año de 1848 lleva ya descubiertos tres cometas telescópicos M. Schweizer, astrónomo del observatorio de Moscou: dos de ellos habian ya sido vistos algunos dias antes que por él, por otros observadores europeos; empero el descubrimiento del tercero le pertenece esclusivamente. Una carta de Moscou, recibida (5, 17 de abril) (1) en Poulkova, anuncia que el 30 de marzo (11 de abril), M. Schweizer ha descubierto un nuevo cometa telescópico hácia los confines de las constelaciones *Corona Borealis* y *Bootes*. El 5-17 de abril á las 9 h. 30 m., tiempo medio de Moscou, tenia este cometa 227 grados de ascension recta, 29°43' de septentrional. A pesar de la marcha rápida y aun casi desconocida de este cometa, ha vuelto á ser visto en el observatorio de Poulkova, á las diez, tiempo medio de Poulkova, y tenia 215°35' de ascension recta, y 26 grados de declinacion septentrional. En los seis últimos dias, el medio de su movimiento diurno ha sido de 1°32' de ascension recta, y de 37 minutos de declinacion.

El cometa se aproxima al sol; en este momento tiene el aspecto de un cuerpo nebuloso, redondo, de 15 minutos de diámetro, en cuyo centro se vé un anillo luminoso, que no presenta siempre el brillo de las estrellas fijas, é invisible á la simple vista.

#### BOLETIN DE MODAS.

En una de nuestras capitales de provincia acaba de contraer matrimonio la hija de cierto riquísimo hacendado y capitalista. La canastilla de la desposada ha sido encargada á París: una casualidad ha hecho que pudiéramos examinarla detenidamente, asistiendo al examen una parienta de la novia, muy amiga nuestra y mas inteligente aun en estas materias, á la cual prestamos atencion por lo tanto como un oráculo, con la inofensiva intencion de trasladar al papel, como lo hacemos, sus palabras todas sin añadirles punto ni coma.

La canastilla era de las mas brillantes que puedan presentarse: admirándose en ella sobre todo una profusion de encajes desde los mas sencillos valencianos á los mas ricos de Inglaterra.

El traje de iglesia se componia de un vestido de tafetan grano de pólvora, con recamados tejidos de raso; la falda era lisa y el cuerpo muy subido y liso tambien, rodeado de una guarnicion de tul de ilusion, así como la parte inferior de las mangas asimismo lisas y cerradas. El velo como de costumbre era de tul de ilusion, de punto redondo y bordado con una orla doble ancha de cuatro dedos.—Sabido es que el traje con que una desposada concurre á la ceremonia religiosa debe ser sumamente sencillo; no escluyendo la riqueza; testigo la tela que vamos citando; ese tafetan grano de pólvora, tan delgado y tan suave como el raso y el damasco, sin pesar nada, rico á la vista, produce los mejores reflejos, sin que se arrugue, y llena en fin cuantas condiciones exige el buen gusto y la elegancia. Sin duda alguna que la perfeccion que se ha conseguido darle á este tejido lo coloca en

(1) El lector recordará perfectamente que el año de Rusia vá doce dias atrasado con relacion al nuestro; así que ponemos una al lado de la otra las fechas del calendario gregoriano y las del calendario ruso.

primera línea entre las sederías mas brillantes y notables destinadas á constituir las delicias del invierno. En negro, en azul Napoleón y verde Americano, ofrece una inaudita variedad de preciosos colores.

El traje de noche se componía de una falda de tul, enteramente cubierta con volantes de Inglaterra, con berta y vuelos semejantes en el cuerpo y las mangas.

En seguida se fijó nuestra vista en una guarnición completa de punto de Alençon de una notable variedad en su dibujo; otra guarnición de encaje negro de Chantilly; una



manteleta semejante, un chal cuadrado y un *velote* muy cargado de labores y bastante bajo. Un surtido de encajes de lana de dos dedos de anchura poco mas ó menos con el objeto de guarnecer los vestidos y manteletas negras; además de los encajes de terciopelo, cosa enteramente nueva, que ha aparecido al mundo elegante solo hace algunos dias y que será de un magnífico efecto en los vestidos y sobretodos.

No trataremos de entrar ahora en la enumeración de bordados mosquetados, puntos de arma é inglés que fuimos examinando, así como tampoco las pelerinas, canesús y mangas interiores de todas clases.—Empero

lo que verdaderamente caracteriza á una mujer elegante es la ropa blanca. Esos toques ligerísimos de una coquetería de muy buen género, que no poseen las mugeres ordinarias. Había pañuelos de noche, pañuelos de mañana y pañuelos de sociedad. Pañuelos de batista cruda, festoneados, aun para de noche; para de mañana, pañuelo *capricho* bordado con un cordón grueso mate, que guarnezca tres órdenes de flores; y para vestir, pañuelos á la *Pompadour* *Vatteau* y *Eva*, con dibujos del mejor gusto, ejecutados con el mayor esmero. Además muchas gorritas de mañana adornadas con cintas, de formas variadas y lindísimas, entre las que mencionaremos una gorra *multicolor*, cuyo fondo formado por un tul clarísimo, fruncido, tenía en cada cogido un lacito rosa, azul, verde, grosella y lila; todos los colores que se hallan en una valenciana rica. Citaremos asimismo la gorrita *Caid*, cuya estrecha ala se halla sostenida por un lacón, lo cual hace resaltar la belleza de la *Malinas* empleadas en este género de adornos, rodado por un terciopelo azul subido ó pensamiento, cuyas caídas flotan en forma de brida.

La moda de las chorreras se ha generalizado ya completamente, así que también los vimos en gran número. Para los vestidos de seda eran de encaje rico, tanto como para las

mangas que caen sobre la mano; para los *negligés* son de musolina plegada con un plegado muy menudo ó bordada á la inglesa. Las mangas fruncidas estaban bordadas ó terminadas por una guarnición semejante á la chorrera.

En elección de las telas, según nos han informado, dió lugar á un exámen muy detenido; y por lo tanto se ha suspendido hasta la entrada del invierno la remisión de los terciopelos, de los rasos y de los brocados para los trajes de vestir; pero las telas de otoño para los trajes de calle ofrecían tal variedad, que la perplejidad en elegir ha sido estrema. En efecto, ¿cómo decidirse en presencia de esos novares tornasolados, de esos *pouls* de seda, de esos tafetanes floreados, de esos rasos de Anvers, de tan diversos dibujos y colores?—Las telas bordadas se han llevado la preferencia sobre las lisas, como destinadas á estar mas en voga, en lo mas brillante de la estación; entre otras los *damascos*, *reps* y el tafetan bordado con flores menudas, muy separadas las unas de las otras y de un color vivo sobre su fondo oscuro; como: ondo gris acerado, con floreado de rosas negras de corazón, cereza ó raso de China; fondo verde laurel con flores lilas; fondo castaña con guirnalda negra y ojitas verdes. Los *damascos* son de dibujos inmensos, así como los *damascos-reps* de dos ó un solo color.

También tuvimos lugar de prestar nuestra admiración á los sombreros; nos mostraron una capota, la mas deliciosa del mundo, de raso de color de rosa adornada con encajes; y otra de crespon blanco, adornada con una larga pluma tendida, mitad sobre la copa y mitad sobre el ala. Además un sombrero de paja de arroz, adornado en ambos lados con lazos de tafetan blanco, terminados por flecos-espuma, imitando el efecto de los extremos de las plumas. Los sombreros, según el que hemos visto, siguen siendo muy abiertos y guardando la figura de las megillas; algunos se inclinan bastante á la forma *Maria Stuart*; aun cuando debamos confesar que no son los mas en voga. Encuanto á los sombreros de *negligé*,

suave, y de los frascos de agua de duquesa; habia esencias de una rara perfección, tales como la esencia á la *presidence*, el ramillete Luisa, el ramillete Carolina, y una multitud de almohadillitas, de braserillos para quemar perfumes y dos abanicos, *watteau*, notables por su trabajo.

Además, una caja de guantes de una riqueza infinita, que contenía muchas docenas de guantes cortos, así como otros semi-largos, acompañados de ligeros adornos según el traje que debieran completar. Los chales son los objetos principales, el fondo de una canastilla. Las jóvenes desposadas



los examinan antes que nada al recibir sus presentes; porque por ellos es por los que se marca por los que comienza, por los que se distingue el traje de casada del de soltera. Podría muy bien asegurarse que la reputación de buen gusto del que hace la fineza se marca en la belleza de los chales ofrecidos; así que todo el cuidado que se ponga en elegirlos es poco. Este año son los chales de cachemiras largos de tan altas cenefas, que puestos, casi no se distingue el color del fondo. En la canastilla, que fuimos examinando, los chales de cachemira largo eran verde claro, de inmensos ar-

bescos entrelazados, y el cuadro de dibujos góticos entremezclados como los adornos de un misal. Un chal de cachemira negro bordado con voluminosas flores de colores vivos, y una manteleta de cachemira igualmente bordada completaban con dos crespones grandes de la China el uno de ellos blanco y el otro verde inglés, lo nomenclatura de estos ricos atavíos.

Se compone el primer traje de un sombrero de paja de arroz adornado con una pluma rizada, y debajo del ala, manojos de flores color paja, un vestido de tafetan verde guarnecido de galones de seda y un chal de cachemira negro bordado de colores chillones.

El segundo traje lo constituyen una capota de crespon rosa cubierta de encaje; un sobretodo de tafetan rayado, gris y blanco, festoneado por delante con un grueso feston mate y bordado. Cuerpo cubierto con una camiseta bordada, y mangas debajo guarnecidas con dos volantes de encaje adornados con borlas de cinta.

Cumpliendo nuestra promesa de ofrecer á nuestras amables suscriptoras algunos dibujos de



Figurín del 20 de setiembre.

todo inclina á esperar que irán exornados con encajes de lana. Los perfumes venían encerrados en una preciosa caja de palo de rosa; además de las sales aromáticas contenidas en tres pomos lindísimos de mano y de bolsillo, de las pastas para las manos, de los javons de tocador de un aroma muy

bordados, presentamos hoy dos cifras del mejor gusto para pañuelos.

## LA TRIBUNE DES PEUPLES,

JOURNAL QUOTIDIEN DE PARIS.

Ce journal suspendu le 13 juin, reparait depuis le premier septembre.

S'adresser pour la rédaction á M. Eugene Carpentier.

Pour les abonnements, envoyer des mandats sur la poste á l'ordre de l'administrateur de la TRIBUNE DES PEUPLES. Un an, 32 fr., six mois, 16 fr., trois mois 8 fr., un mois 3 fr. Les demandes d'abonnement non accompagnées de paiement sont considérées comme non avenues.

N.

## LA ESTAFETA,

PERIÓDICO DE ARTES, CIENCIAS, INDUSTRIA, AGRICULTURA, COMERCIO, LITERATURA Y ANUNCIOS.

Se publica cada dos dias sin escepcion.

Precio de suscripción, en Madrid 4 rs. al mes y en las provincias franco el porte.

Un número suelto 3 cuartos.

Se suscribe en Madrid, en la imprenta del periódico, calle de la Greda, núm. 3 y 5, y en la librería de Castillo Brun, calle Mayor.

Los anuncios á un cuarto por línea para los suscritores y dos para los que no lo sean.

## EL TEATRO,

HISTORIA CRÍTICA CONTEMPORÁNEA DE LA LITERATURA Y DE LAS ARTES.

Saldrá los dias 1.º, 8, 16 y 24 de cada mes, una entrega de ocho páginas en cuarto, en papel satinado, y conteniendo cada número la materia de un volumen.

PUNTOS DE SUSCRICION. Madrid, librería de Bally-Balliere, calle del Príncipe; Monier, Carrera de S. Gerónimo, y Boix, Puerta del Sol.

También se admiten suscripciones en la redacción y administración, calle Angosta de S. Bernardo, núm. 21, cuarto bajo.

Precio, 4 rs. al mes, 12 por trimestre, 20 por semestre y 40 por año.

En provincias, 5 al mes, 15 por trimestre, 24 semestre.

N.



UNICO REDACTOR Y PROPIETARIO DON ANGEL FERNANDEZ DE LOS RIOS.